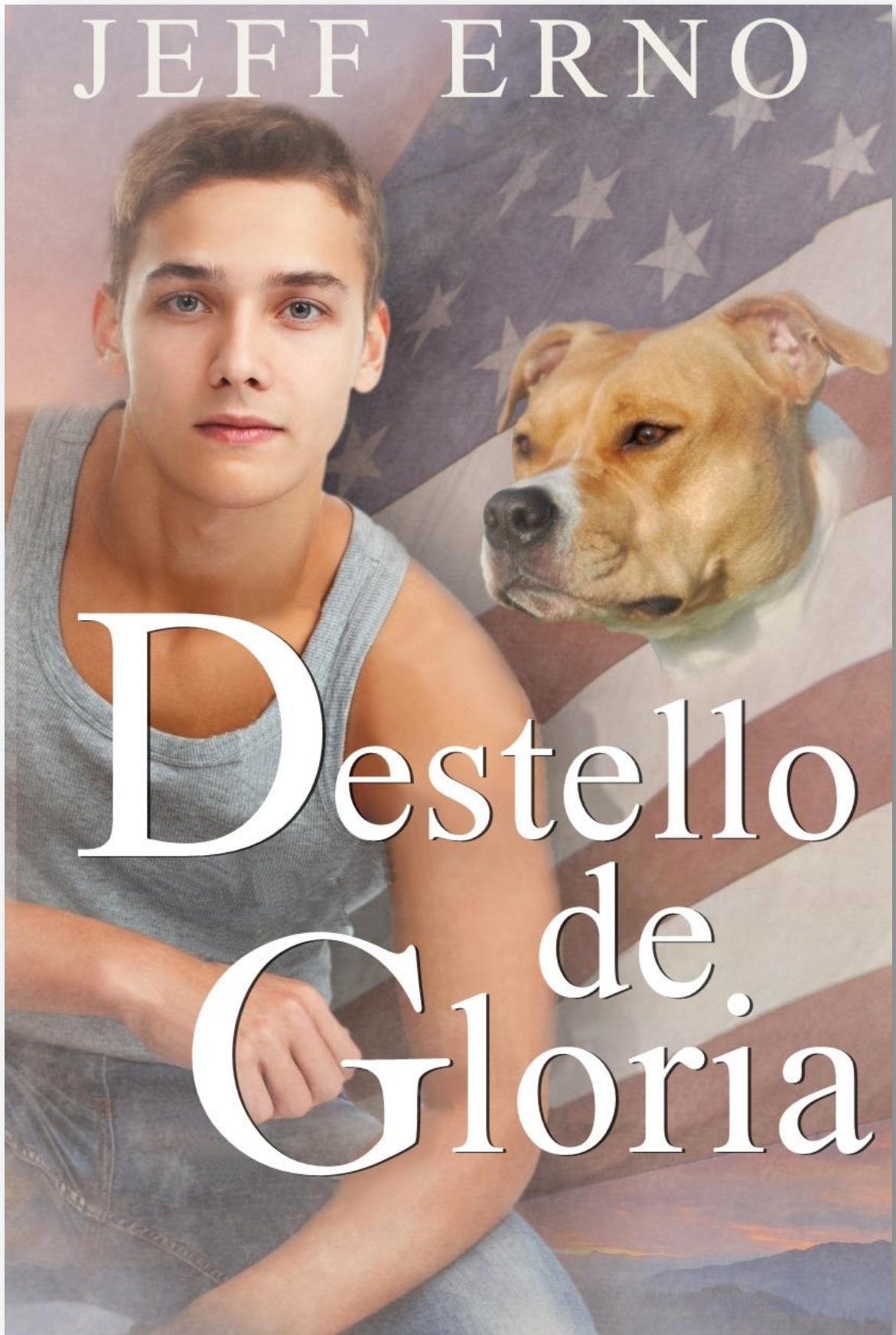


JEFF ERNO

Destello
de.
Gloria



DESTELLO DE GLORIA

Jeff Erno



Título original: *Blaze of Glory*

© Jeff Erno

Traducción y formato: Traductores Anónimos

Página del autor: <http://www.jefferno.com/>

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro o e-book puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información sin el permiso por escrito del autor.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con personas vivas o muertas es pura coincidencia.

Dedicatoria:

A mi querida amiga Traci Delaney que fue una gran inspiración para esta historia. Es una peluquera canina que vive en el norte de Michigan, y tiene su propia "Perruquería".

Y a los lectores que me han apoyado desde que hice de esto mi carrera en 2012. Gracias por comprar y leer mis historias. Me habéis ayudado a convertir un sueño en realidad.

Sinopsis:

Con veintitrés años, Jason Bradley regresa de la guerra de Irak como un héroe, pero cuando intenta seguir adelante con su vida, los horrores que ha experimentado en combate lo atormentan. Tiene un trastorno de estrés postraumático que le hace sentir roto por dentro y no sabe cómo superarlo. Pero gracias al apoyo de un perro de asistencia increíble y de su entrenador, Jason encuentra la esperanza para poder seguir con su vida... y tal vez, hallar el amor en el proceso.

Dos meses más en la zona segura, y luego la misión habría terminado. El sargento Jason Bradley contaba los días que faltaban para ser libre, con suerte esa sería su última misión. A los veintitrés años anhelaba el fin de la guerra para poder comenzar con su vida al regresar a su casa en Michigan.

Él y los miembros de su pelotón esperaban bajo el sol abrasador en el puesto de control fronterizo, aburridos hasta el hartazgo. La misma mierda, diferente día —día tras día—. Debería sentirse agradecido por la monotonía. La alternativa, por supuesto, podría ser mucho peor.

Pero estar sentado ahí durante horas sin descanso se convirtió en una cuestión de resistencia, y aunque los Marines estaban entrenados para afrontar cualquier situación, estar sin hacer nada a veces parecía peor que estar muerto.

—Cállate, Briggs. —La voz de su amigo más cercano, el cabo Todd Dunham, llamó la atención de Jason, que se dio la vuelta para ver a su hermano Marine apuntando con el dedo en el pecho de uno de los jawas¹ cabezas huecas.

—Ese chaleco antibalas no te protegerá de nada si tropiezas con una granada. Juntarán tus pedazos y te enviarán a casa en una bolsa de cadáveres.

El soldado raso meneó su cabeza con desafío.

—No si sostengo la granada con las manos y la aplasto con mi pecho. El Kevlar del chaleco absorbería la explosión. Sí, sería una pena porque perdería mis brazos, pero prefiero perder los brazos que mi vida.

—Esa maldita armadura ordinaria no te salvará. Si llegaras a estar tan cerca de una granada activada, tu única esperanza será correr tan rápido como puedas.

Jason puso los ojos en blanco mientras se interponía entre ellos.

¹ Jawa, especie ficticia de la saga Star Wars.

—Callaos, los dos. ¿A quién coño le importa? Aquí todos estamos con la cuenta atrás². En sesenta días estaremos fuera de aquí, y luego adiós³ “Jódete colega, embarco”.

—Tienes razón —dijo Todd, chocando los cinco—. Pero, aun así, sabes que tengo razón. Esos chalecos no van a contener la explosión de ninguna granada.

—Quizás un casco —opinó Jason—. Si caes sobre la granada con tu casco por debajo, entonces podrías usar el casco y tu chaleco. De todas formas, no quisiera ser yo quien pruebe esa teoría. He visto las consecuencias de la explosión de una granada.

Antes de que los demás tuvieran la oportunidad de responder, una llamada por radio los interrumpió. Jason se adelantó rápidamente sobre su vehículo y tomó el auricular. Un convoy en el área se hallaba bajo ataque, y mientras Jason recibía los detalles, una corriente de adrenalina le recorrió las venas.

—¡Vámonos! —gritó, al tiempo que los Marines del pelotón se daban prisa en posicionarse, abordando sus vehículos y armándose rápidamente. Solo estaban a seis kilómetros del convoy y debían servir como refuerzos.

En momentos así, el entrenamiento de Jason tomaba el control y funcionaba sobre todo en piloto automático. No había tiempo para el miedo o la cobardía. Solo debía moverse, y hacerlo rápido. Aun así, toda la escena pareció transcurrir en cámara lenta, y los seis kilómetros parecieron más como sesenta.

Jason y sus dos camaradas fueron los primeros en llegar a la escena, que no se parecía en nada a un tiroteo. El convoy de camiones militares había sido detenido, bloqueado por un escuadrón de todoterrenos enemigos. Dos vehículos iraquíes se habían acercado por detrás, uno de ellos un camión civil con letras árabes impresas en un lado.

² Double-digit midget: argot militar para alguien que llega al final de su período de servicio, a menos de 100 días de irse a casa, o retirarse.

³ En el original en inglés dice FUBIS, una expresión coloquial del lenguaje de la marina, acrónimo de: fuck you buddy, I'm shipping. Jódete colega, embarco.

Jason sacó su arma y salió del vehículo, luego corrió con rapidez a la parte trasera del camión. Dunham y Briggs lo siguieron de inmediato. Se abrieron camino lentamente por detrás del camión, bastante agachados, luego Jason se asomó para mirar por un costado. Vio movimiento en el espejo retrovisor lateral. El conductor aún estaba adentro.

Con un movimiento de cabeza, indicó que atacarían al conductor, luego sin vacilar, se levantó de un salto y rodeó el camión corriendo por un lado, arma en mano. Sus compañeros marines lo flanqueaban, Todd a su derecha, cuando la puerta del conductor se abrió de golpe.

El conductor salió de un salto y rápidamente se puso de rodillas, con las manos en alto sobre su cabeza, balbuceando algo en árabe que Jason no logró entender.

—¡Granada! —gritó Briggs, señalando el explosivo que el combatiente tenía en la mano. El seguro ya había sido quitado.

Inmediatamente abrieron fuego, mientras el soldado lanzaba la granada en su dirección.

No había lugar donde escapar. No podrían alejarse lo suficiente como para evitar la explosión, y antes de que Jason pudiera responder, Todd se lanzó hacia el explosivo activado. Se quitó su casco y se abalanzó sobre la granada, aplastándola con su cuerpo, y sin siquiera un segundo después, esta detonó.

—¡Todd, no! —gritó Jason, yendo rápidamente hacia él. Era demasiado tarde, al momento que levantaba los brazos para protegerse de restos, carne y metal que volaban a su alrededor.

—¡Mierda! ¡Mierda! —gritó, cayendo de rodillas junto a su amigo.

Sujetando a Todd por los hombros, le dio la vuelta sobre su espalda, y lo que vio le dio asco. Ahora el torso de su mejor amigo era una hamburguesa, machacada de una manera espantosa, irreconocible, y sus brazos, ¡ya no existían!

—¡Un médico! —gritó Jason. Se giró hacia Briggs—. ¡Llama a un maldito médico!

Mantuvo sujeto a Todd y acercó su cuerpo ensangrentado contra el suyo propio, meciéndolo, luego miró abajo hacia el rostro de su mejor amigo. Tenía los ojos muy abiertos, vidriosos, y la comisura de su boca estaba ligeramente curvada hacia arriba.

Lo ves —susurró— tenías razón, como siempre.

Jason sintió cómo la vida de su amigo se escurría de su cuerpo mientras lo sostenía, meciéndolo hacia adelante y hacia atrás, y entonces comenzó a gritar. Le dolía cada fibra de su ser con una pena y angustia indescriptibles mientras gritaba.

—¡No! ¡Todd, maldito estúpido! ¡No me puedes abandonar!

El tiroteo había estallado a su alrededor, pero Jason no se movió. Aún arrodillado, sostuvo a su compañero en sus brazos, acunando su cuerpo ensangrentado.

—¡No! ¡No! ¡No! —gritó.

Sorprendido y desorientado, sintió una sensación cálida en la cara. Al abrir los ojos, se encontró mirando a los ojos de otro rostro. Blaze⁴, su terrier Staffordshire, estaba sobre él, dándole empujoncitos con su nariz, lamiendo su mejilla.

—Blaze —dijo, estirándose para alcanzarla. Sus manos temblaban mientras comenzaba a acariciarla. Ella había cumplido con su trabajo, lo había despertado de su sueño, la recurrente pesadilla que se reproducía en su cabeza como un vídeo. El cuerpo de Jason ahora estaba empapado en sudor, y mientras se enderezaba en la cama, Blaze apoyó su cabeza en su regazo.

—Gracias, Blaze —susurró—. Buena chica. —Le acarició la cabeza afectivamente mientras intentaba despejar la suya propia.

⁴ Se aclara al lector que el nombre de la terrier bautiza al libro, pues la palabra en inglés “Blaze” significa “Destello”, justamente como el título del libro “Destello de Gloria” (Originalmente en inglés: “*Blaze of Glory*”), Se mantiene como “Blaze” al tratarse de un nombre propio.

Cuando Jason regresó de Irak, estaba decidido a no ser de esos veteranos que sucumbían al estrés postraumático. Quería dejar los horrores de la guerra en el pasado y simplemente seguir adelante con su vida. Las cosas que había presenciado, las pérdidas que había sufrido, habían sido horrendas, pero la guerra fue el infierno. Había sabido que no sería ningún picnic. Había sabido lo que todo marine sabe, que el servicio incluía poner tu vida en peligro por tu país. Todos ellos habían enfrentado los mismos riesgos, y Jason sabía que su cuerpo fácilmente pudo haber explotado en pedazos en el campo de batalla.

Había terminado su viaje; había cumplido con su deber. Ahora era el momento para honrar a sus hermanos Marines siguiendo adelante con su propia vida y viviéndola al máximo. Lamentablemente, su determinación demostró ser insuficiente. Su resolución de ser valiente y seguir adelante no fue suficiente para vencer a los demonios que lo atormentaban.

Los horribles síntomas del TEPT⁵ no surgieron de inmediato. El proceso había sido gradual, y al principio, no permitió que interfirieran con su vida diaria. En el comienzo, notó algunas veces cierto nerviosismo cuando estaba solo en casa. Pequeñas cosas como entrar en una habitación oscura le provocaban una sensación de terror y miedo, pero rápidamente dejó a un lado esos sentimientos y los descartó como niñerías. Él era un puto Marine, por el amor de Dios, y los Marines no se asustaban de la oscuridad.

Pero cuando el terror y el miedo comenzaron a paralizarlo, Jason decidió que tal vez no le hiciera daño ver a un terapeuta. Se puso en contacto con la Administración de Veteranos y añadió su nombre a la lista de espera. Una vez dado de baja del servicio, le habían prometido el acceso a los servicios de salud mental si los necesitaba, pero nunca había anticipado que fueran necesarios. Después de posponer lo inevitable

⁵ El trastorno de estrés postraumático o TEPT es un trastorno mental clasificado dentro del grupo de los trastornos de ansiedad. Se caracteriza por la aparición de síntomas específicos tras la exposición a un acontecimiento estresante, extremadamente traumático, que involucra un daño físico o es de naturaleza extraordinariamente amenazadora o catastrófica para el individuo (Wikipedia).

tanto como fue posible, finalmente hizo la llamada, pero luego le dijeron que pasarían por lo menos cuatros meses antes de que pudieran admitirle. La recepcionista con la que habló le preguntó si era una emergencia.

—No, supongo que no —dijo él. No iba a desmoronarse ni nada. No se sentía un suicida u homicida, y todavía era capaz de ir al trabajo todos los días. Solamente tendría que esperar.

Entonces las pesadillas comenzaron.

Revivir los horrores de la guerra en sus sueños no paralizaba a Jason al principio, pero los sueños demostraron tener un efecto acumulativo. Cuando los terrores nocturnos se volvieron tan comunes que comenzó a sentir miedo de dormirse, se encontró a sí mismo permaneciendo despierto toda la noche. Entonces, cuando por fin lograba derivar en el sueño REM, las pesadillas eran incluso peor que antes, y sus secuelas lo traumatizaban durante horas después.

Su jefe, Rick, lo había contratado de nuevo con entusiasmo cuando regresó de la guerra. Jason había trabajado en el taller antes de unirse a los Marines y hacía las veces de aprendiz para Rick. Pero después del once de septiembre, cuando Jason había visto a su país de rodillas ante los ataques terroristas, supo que tenía que ofrecer sus servicios. Lo sabía dentro de su ser —en sus entrañas— y se convirtió en una llamada para él. Rick había apoyado la decisión de Jason de alistarse y prometió que cuando regresara, su trabajo le estaría esperando.

Pero tres meses después de su regreso a casa, Jason comenzó a faltar al trabajo. Sus ausencias no eran a propósito. Es solo que había permanecido levantado toda la noche, asustado de quedarse dormido y enfrentarse a otra pesadilla. A menudo, justo antes del amanecer, se quedaba finalmente dormido, y como era de esperar, los sueños se apoderaban de su mente. Se despertaba empapado en sudor, temblando y aterrorizado. ¿Cómo podría explicarlo? ¿Cómo podría llamar a su jefe y decirle que no se sentía con la suficiente valentía para dar un paso fuera de su apartamento?

Rick era un hombre honrado, un jefe bastante decente. Las dos primeras llamadas se las tomó con calma, decepcionado, pero no enojado. Para el tercer contratamiento, su paciencia había disminuido. Llamó a Jason a la oficina para discutir la situación.

—Hombre, lo siento —dijo Jason mientras se inclinaba hacia adelante en su silla—. Acabo de contraer algún virus o algo así. Debe ser la gripe.

—Jason —dijo Rick, juntando las manos sobre el escritorio frente a él— tienes que ser sincero conmigo, hombre. No quiero despedirte por algo así. Eres uno de mis mejores trabajadores, pero incluso el mejor mecánico del mundo no me sirve de nada si no aparece por el trabajo.

—Lo sé —dijo Jason, asintiendo—. No pasará de nuevo. Lo prometo.

—Jason, ¿qué sucede? ¿Estuviste de fiesta? ¿Tienes resaca?

Él negó con la cabeza. —No, hombre. Sabes que no te haría algo así. Si voy de fiesta, sabes que siempre asumo las consecuencias. No faltaría debido a una resaca.

—¿Entonces qué es? Sé que no tienes gripe.

Jason se encogió de hombros. Rick siempre había sido capaz de comprenderle. Conocía a la familia de Jason desde que este estaba en la escuela primaria.

—Sabes que puedes decirme lo que sea, ¿verdad? ¿Recuerdas cuando me contaste sobre ti... sobre ser... ya sabes?

—Gay,—dijo Jason, alzando levemente las comisuras de su boca—. Sí, lo recuerdo. Dijiste que no era gran cosa; que eso no importaba.

—Y es verdad. Me importa un carajo esa clase de cosas. Como dije, eres uno de mis mejores mecánicos. La cuestión es que puedes confiar en mí. Si estás pasando por alguna mierda, quiero ayudar.

Jason lo miró, luego desvió rápidamente la mirada fijándola hacia abajo en su regazo. Odiaba ese sentimiento, esa emotividad que parecía

aferrarse a él constantemente. Parpadeó varias veces y trató de evitar las lágrimas antes de levantar la cabeza para mirar el rostro de su amigo.

—Algo no anda bien, Rick. Desde que regresé, simplemente algo no anda bien del todo.

—¿Qué pasa, hombre? —dijo Rick, empujando su silla hacia atrás y levantándose. Caminó alrededor del escritorio para pararse directamente frente a Jason, inclinándose hacia atrás contra el escritorio—. Por favor, confía en mí.

—He estado teniendo sueños y esas mierdas. Flashbacks, creo. Y no sé... no puedo quitármelos de encima.

—Amigo, estás teniendo estrés postraumático. Es normal. He visto algunos programas sobre eso en televisión. Tienes que ver a un doctor.

—Yo... ah... no puedo. Quiero decir, sé que nos incluyes seguro médico, pero realmente quería ver a alguien de la VA⁶.

—Qué se joda la VA —dijo Rick. —No te ofendas, hombre, pero no puedes esperarlos. Pueden tardar meses, a veces años. Voy a llamar yo mismo a un doctor para ti, y vas a ir.

—Rick, por favor...

—Jason, me preocupo mucho por ti, y como dije, tienes que confiar en mí. Voy a concertar la cita, y te llevaré allí yo mismo. Ahora quiero que te tomes los siguientes dos días libres...

—Preferiría trabajar —dijo Jason—. No puedo solo quedarme sentado en casa.

Rick tomó una profunda respiración. —Bien, pero escúchame. Simplemente no puedes llamar por enfermedad. Necesitas comunicarte conmigo. Si estás demasiado estresado para trabajar, bien. Lo entiendo, pero si me mientes y dices que pillaste la gripe cuando no fue así...

⁶ VA (Veterans Administration). “Departamento de Asuntos de los Veteranos de los Estados Unidos” (VA, por sus siglas en inglés “*US Department of Veterans Affairs*”) es un departamento de nivel gabinete dirigido por el gobierno estadounidense que se encarga de gestionar el sistema de beneficios a veteranos militares en ese país (Wikipedia).

—Lo sé, hombre. No debí haber mentido. Solo es un poco embarazoso.

Rick se inclinó hacia adelante y puso su mano sobre el hombro de Jason. —No estés avergonzado, hombre. Tienes todo el derecho a estar orgulloso, y lo que estás pasando es una verdadera mierda asquerosa. Déjanos ayudarte a pasar por esto.

Ese había sido el inicio de la recuperación de Jason. Lo que no sabía es que las cosas se pondrían mucho peor antes de que mejoraran. Comenzó a volverse paranoico, a aterrarse al entrar en las habitaciones, temiendo que el enemigo estuviera acechando en la esquina. Un día en el trabajo, alguien se acercó por detrás. No lo oyó venir y cuando habló, Jason gritó y arremetió contra el desprevenido compañero de trabajo, asustándolo de muerte. Eso también asustó a Jason.

Comenzó a ver a una terapeuta, una psicóloga y psiquiatra llamada Jeanine Frazier, quien se especializó en el trastorno de estrés postraumático. Ella le prescribió Effexor, un antidepresivo comúnmente usado en el tratamiento del TEPT, pero insistió en que los medicamentos no lo curarían. Recomendó una terapia cognitiva a largo plazo y comenzó las sesiones de terapia semanales.

Jason, quien pensó que la vida sería pan comido cuando regresara a los Estados Unidos, repentinamente se encontró en medio de otra batalla. La guerra que libraba con el trastorno, por momentos parecía mucho más abrumadora que su servicio en el campo de batalla. Ir a la terapia cada semana parecía ayudar, al menos de alguna forma, pero su progreso era muy lento. Daba dos pasos hacia adelante, seguido por tres atrás. Las pesadillas continuaron a pesar de los medicamentos, y se volvió tan paranoico que no quería salir de casa.

La mamá de Jason, Carrie, no vivía lejos de su apartamento, y al principio, no le contó sus problemas. No podía preocuparla innecesariamente. Trataría con esto él solo, pero cuando ella se presentó un día a la una de la tarde y lo encontró sentado, solo en medio de su sucio apartamento vistiendo solamente su ropa interior, se preocupó al instante.

—Jason, ¿qué demonios? Me detuve en el taller, y Rick me dijo que estabas enfermo.

Joder, probablemente eso no fue todo lo que su jefe le había dicho. —Estoy bien —mintió.

—No estás bien —dijo ella, pasando delante de él hacia la sala—. Y mira este lugar. Parece como si hubiera pasado un tornado. Jason, este no eres tú.

—Mamá, ¿podrías parar, por favor? —Jason nunca le había levantado la voz a su madre, pero se encontraba justo al límite, y apenas podía frenar su temperamento—. ¿Podrías darme solo un poco de puto espacio? —Él alzó las manos en el aire sobre su cabeza, apretando los puños, luego se dio la vuelta y se dirigió hecho una furia a su sillón reclinable donde se dejó caer, todavía enfurecido.

—Cariño —dijo ella, con la voz temblorosa—. Por favor dime qué sucede. Déjame ayudar, por favor.

Él levantó la cabeza para mirarla, ahora con lágrimas bajando por sus mejillas. —No puedes ayudarme, mamá. Nadie puede. Creo... creo que me estoy volviendo loco.

Ella cerró la distancia entre ellos y se dejó caer de rodillas a un lado de su sillón, envolviendo su brazo alrededor de sus hombros. Atrajo su cabeza hacia su pecho y acarició amorosamente un lado de su cara. —Mi pequeño, no te estás volviéndote loco. Tienes un trastorno, y se puede tratar.

—Eso es lo que dicen —susurró—. Pero los medicamentos...

—No siempre funcionan —dijo ella—. Hay muchas medicinas diferentes, y algunas funcionan mejor que otras en diferentes pacientes.

Al parecer Rick había hablado con ella. Obviamente ella conocía su situación. —Cariño, ¿por qué no regresas a casa por un tiempo? Déjame ayudarte.

—Mamá, no puedo hacerlo. No puedo abandonar mi apartamento... eso realmente me mataría.

—No de forma permanente. Todavía nos quedaremos con el apartamento, y cuando estés listo, puedes regresar. Puedes simplemente quedarte conmigo durante unos días o semanas, todo el tiempo que necesites.

A regañadientes, Jason aceptó. Embaló algunas de sus cosas y siguió a su madre a casa, y sorprendentemente, su compañía pareció ayudar, al menos por un tiempo. En el transcurso de las siguientes semanas, la Doctora Fraizer trató con un medicamento diferente, esta vez con Paxil. Había funcionado extremadamente bien con algunos pacientes, explicó, pero otros tuvieron efectos secundarios. Algunos pacientes se volvían suicidas durante la medicación, así que ella insistió en que deberían monitorear cuidadosamente su progreso.

—Jason lleva en terapia meses ya —dijo su madre. Él le permitió acompañarlo a su cita porque ella quería hablar con la doctora—. ¿Por qué no mejora?

—Eso lleva tiempo —dijo la doctora—. Y no todos los pacientes responden bien a la terapia o a los medicamentos. Mucho de esto se basa en prueba y error.

—Mire —dijo Carrie, señalando enojada a la doctora—, es de mi hijo de quien está hablando. ¡No hay lugar para el error!

—Mamá, está bien —dijo Jason.

—No está bien —escupió ella—. ¡Jason sirvió a nuestro país! Él puso su vida en peligro, y ahora está sufriendo.

—Señora Bradley...

—Señora Murphy —corrigió a la doctora—. Bradley era el apellido de mi exesposo.

—Señora Murphy, tiene todo el derecho a estar enojada. Escucho lo que está diciendo, y créame, entiendo su frustración. Hay otro tipo de terapia que aún no hemos discutido, algo que creo que podría beneficiar muy bien a Jason.

—¿Qué es? —Su madre se inclinó adelante en su silla—. Lo que sea... solo díganos.

La doctora juntó sus manos, creando una torre de aguja con sus dedos. —Bueno, creo que Jason puede beneficiarse de tener un perro de asistencia.

—¿Un perro de asistencia? —preguntó Jason—. ¿Quiere decir, como un perro guía? No estoy ciego.

—Hay una organización que entrena específicamente perros que trabajan con pacientes que tienen TEPT.

—No entiendo —dijo Carrie—. ¿Qué podría hacer un perro?

—Bueno, estos perros están entrenados para monitorear el estado de humor del paciente. Ayudan al paciente que padece ansiedad. También están entrenados para hacer ciertas tareas. Monitorean a los pacientes mientras duermen, y los despiertan durante las pesadillas. Están entrenados para inspeccionar las habitaciones de los pacientes, velando por su seguridad cuando el paciente está demasiado paralizado para entrar solo a una habitación.

Su mamá miró a la doctora, alzando sus cejas con escepticismo. —No lo sé.

—Tengo alguna lectura sobre el tema —dijo la doctora—. Y hay mucha información en internet. ¿Por qué no investiga y lo piensa? Si Jason está interesado, puedo ponerlo en contacto con la organización.

—¿Qué hay sobre el costo?

—Bueno, eso ciertamente hay que tenerlo en consideración. El entrenamiento no es barato. La mayoría de los pacientes lo hacen a través de una recaudación de fondos.

—No quiero una recaudación —dijo Jason, negando con la cabeza—. No soy un caso de caridad.

—Cariño, haremos una recaudación de fondos si la necesitamos. Eso no es caridad. ¡Es patriotismo!

Jason miró a su mamá y soltó un suspiro de frustración. Discutir con la mujer no tenía sentido. No estaba seguro de que algo de esto valiera la pena el esfuerzo. La medicina y la terapia no estaban ayudando, y no veía de qué puta manera podría un perro hacer que su vida fuera mejor. ¿Pero qué diablos? Seguiría con eso si era lo que su mamá quería, si no por otra razón más que apaciguarla.

Jason no escogió a Blaze. Como explicó el entrenador de perros, un humano jamás escogía a su propio perro de asistencia. El perro siempre escogía a su propio humano. Los entrenadores se esforzaban para emparejar a los perros con humanos específicos, seleccionando animales que habían sido entrenados para trabajar con los problemas de ese humano en particular, pero no tenían manera de saber si el perro aceptaría al humano como compañero.

La decisión se haría en un encuentro especial llamado “*bump*”. Jason iría al edificio de entrenamiento y se encontraría con algunos de los perros. Si algún perro lo elegía, entonces él tendría que tomar la decisión entre si seguir o no con el procedimiento.

Carrie, fiel a su palabra, reunió rápidamente el apoyo para su hijo, dirigiendo la mayoría de sus esfuerzos a la recaudación de fondos *on line*. En unas pocas semanas, recaudó más de quince mil dólares, más que suficiente para proceder con la adquisición de un perro de asistencia.

—¿Cómo lo sabré? —le preguntó Jason al entrenador mientras entraban al centro de formación que parecía un gimnasio.

—Ah, el perro te lo hará saber —respondió Ben, el rubio entrenador de veintitantos años.

—Una vez que el perro te escoja, y siempre y cuando estés de acuerdo con el emparejamiento, procederemos con el entrenamiento, personalizando los servicios específicos que necesites.

¿Qué pasa si ninguno de los perros me elige? Se preguntó Jason. De repente, se sintió vulnerable, y el sentimiento incómodo parecía tonto. No debería preocuparse de si le gustaba o no a un perro, pero por alguna razón, lo hacía.

—Si un perro me elige, ¿cuánto tiempo él... o ella tardará él o ella en irse a casa conmigo?

—Eso depende. Cada uno de los perros que conocerás hoy ha tenido un intensivo entrenamiento. Les lleva entre seis meses hasta un año de entrenamiento intenso llegar a donde están ahora. Una vez que hayan sido emparejados con un humano, suelen tardar alrededor de unos seis meses más antes de que estén listos para ir a casa con un cliente.

—Oh, ¡guau!

—Por supuesto, regresarás aquí para facilitar el trabajo con el perro al menos dos veces a la semana, tal vez más. Esa será decisión tuya, dependiendo de lo bien que te hayas adaptado con el perro.

Jason miró al otro lado de la habitación para ver abrirse la puerta. Un grupo de entrenadores entraron, cada uno escoltando a un perro, que los paseaba alrededor del perímetro del suelo del gimnasio. Jason se maravilló ante las posturas de los perros, cómo caminaban al lado de sus entrenadores obedientemente. Él se quedó ahí de pie mientras los perros pasaban, examinando a cada uno.

—Vaya, son hermosos —susurró.

—Los pastores alemanes y los terriers Staffordshire son las razas más comunes que entrenamos. Ambos son tradicionalmente criados como animales de servicio. Son trabajadores —explicó Ben—. Pero sinceramente, casi todas las razas se pueden entrenar.

—Ese parece un pitbull —dijo Jason.

—Esa es Blaze, y es una terrier Staffordshire. La raza es un tipo de Pitbull.

—¿En serio? Siempre pensé...

—¿Que los pitbulls eran peligrosos? Todo depende de cómo sean criados —dijo Ben—. Son una de las razas más amorosas y orientadas a la familia. Las historias de horror que has escuchado, normalmente son casos de crueldad animal donde los perros han sido entrenados para pelear a muerte, o donde han sido negligentes con ellos o maltratados.

—Bueno, tengo que admitirlo, me sentiría seguro con un perro como ese.

Ben le hizo señas a la entrenadora, indicándole que le trajera a Blaze. —¿Por qué no nos detenemos por aquí y nos sentamos? Veremos cómo Blaze se comporta contigo.

—¿En serio? —dijo Jason algo emocionado. Dios, ella era hermosa.

La entrenadora caminó hacia Jason mientras él se sentaba en uno de los bancos. Ella se inclinó y desabrochó la correa del collar del perro, y Blaze miró hacia Jason. Al instante quedó atrapado por sus enormes ojos marrones. Sonrió mientras tendía la mano. Ella se acercó, oliéndola y le permitió acariciarla.

—Eres una chica preciosa —dijo Jason. Ella se sentó junto a él y se inclinó hacia adelante, descansando su barbilla contra la rodilla de Jason.

—Le gustas —dijo Ben, entusiasmado. Extendió su mano hacia la entrenadora y tomó la correa, que ofreció a Jason—. ¿Por qué no la llevas a dar un paseo?

Jason le enganchó la correa y se levantó, la entrenadora se movió hacia el otro lado del perro, caminando junto a ellos mientras paseaban alrededor del gimnasio. La entrenadora le dio instrucciones específicas a Jason, enseñándole las órdenes básicas y las señales que ellos utilizaban durante el entrenamiento, pero sinceramente, Jason no necesitaba mucha ayuda. Blaze ya sabía lo que se esperaba de ella.

Cuando regresaron al banco donde habían empezado, Ben sugirió que entraran en uno de los cuartos de entrenamiento e intentaran algunos escenarios básicos en donde Jason y el perro pudieran interactuar el uno con el otro. Jason siguió a Ben y a la entrenadora por un pasillo, con Blaze todavía con la correa y caminando junto a él. Cuando se detuvieron dentro de la habitación, Jason estaba sorprendido. El apartamento era muy parecido al suyo.

—¡Guau! —observó—. Esto es toda una instalación.

—Todo es parte del entrenamiento —explicó Ben—. Colocamos al perro en un lugar que se asemeje a un hogar actual.

—¿Sabes? Adoro absolutamente a estos perros... especialmente a Blaze. Pero tengo que ser sincero. No estoy seguro qué servicios puede brindarme aparte de compañía.

Ben sonrió. —Siéntate —él señaló hacia el sofá. Jason se sentó, y se sorprendió cuando Blaze se subió al sofá junto a él, y luego puso su cabeza en su regazo.

—¿Debería hacer eso? —Pensó que la perra estaría entrenada para no subirse a los muebles.

—Oh, sí —dijo Ben, sonriendo—. Este tipo de perro de asistencia está entrenado para vincularse con las emociones de su compañero. Ella aprenderá tus comportamientos y sentirá cuando estés estresado. Te alejará de tus repetitivos comportamientos destructivos.

—¿Te refieres a caminar de un lado a otro por el apartamento o cosas así?

Ben asintió. —O cualquier número de otros hábitos nerviosos que los pacientes con TEPT exhiben a menudo. Incluso algo tan inofensivo como morderse las uñas puede ser detectado e interrumpido por el perro de asistencia. Y cuando estés estresado, te proveerá de afecto y compañía.

—¿No lo hacen todos los perros?

—Hasta cierto punto —dijo Ben, tomando asiento en la silla que había frente a ellos—. Blaze también será entrenada para evaluación ambiental. Si sufres de ansiedad cuando entras en ambientes nuevos, caminas solo en las habitaciones, etcétera, ella irá delante de ti y te hará saber si es seguro... o no.

—¿De verdad?

—Ella te recordará cuándo es hora de tomar tus medicamentos.

—¿Es en serio?

—Si sufres pesadillas o alucinaciones, te interrumpiré despertándote del sueño o te guiará a la seguridad durante un episodio de alucinación.

Con la boca abierta, Jason miró hacia la perra. —Eso es absolutamente increíble. ¿Pero cómo puedo saber si ella va a elegirme?

Ben sonrió. —Oh, ya lo ha hecho.

El hecho de saber que Blaze iba a ser su compañera levantó el ánimo de Jason. Cuando salió del centro de entrenamiento esa tarde y se dirigió a casa de su madre, la emoción burbujeaba en su interior. Tenía ganas de regresar a su propio apartamento y empezar a vivir la vida de nuevo.

—Necesitas ir más despacio —dijo su mamá mientras entraba en su dormitorio. Él tenía una maleta en la cama y estaba metiendo la ropa.

—Mamá, estoy bien, y será genial una vez esté con Blaze.

—Eso no podrá ser hasta dentro de dos o tres meses... o más —le recordó—. Creo que deberías quedarte aquí hasta que hayan completado el entrenamiento.

—No necesito una niñera —dijo, alejándose de ella.

—Jason, por favor...

—Mamá, no puedo vivir aquí para siempre. Tengo que seguir con mi propia vida.

—Lo sé, cariño, pero dos o tres meses no es para siempre. Todavía tienes pesadillas, y ayer por la noche...

Sabía lo que ella iba a decir. Se había despertado después de otra pesadilla y estaba tan agitado que consumió casi toda una botella de whisky. Por último, se desmayó en el porche, donde ella lo encontró por la mañana. Luego se quedó dormido tan profundamente, que casi no se despertó a tiempo para su cita en el centro de formación.

—Tengo que volver a una vida normal, mamá. No he trabajado una semana completa en tanto tiempo que ni siquiera puedo recordar. Es un milagro que Rick no me haya despedido.

—Y volver a ese apartamento tú solo *no* va a ayudar.

Desalentado, suspiró.

—Esto no es una vida. ¡Esto es una maldita prisión! —Cogió uno de los cinturones que había metido en la maleta y lo arrojó con furia a través del cuarto. Aún más frustrado, agarró toda la maleta y la quitó de la cama, causando que la ropa volara en todas las direcciones.

—Jason —gritó su mamá, yendo hacia él. Ella se aferró a sus hombros.

—¡Quiero que esto se detenga! —exclamó—. ¡No puedo soportarlo más!

—Lo sé, cariño. Lo sé. —Ella le acercó en sus brazos y lo abrazó con fuerza. Él la agarró, envolviendo sus brazos alrededor de su delicado cuerpo.

—Lo siento —exclamó—. Lo siento mucho...

—Está bien, cariño. —Lo condujo hacia la cama donde se sentaron juntos en el borde del colchón—. Por favor, no te fuerces demasiado. Sé que no lo ves todavía, pero estás progresando. Y una vez que estés con Blaze, las cosas serán mucho mejor.

—Ni siquiera puedo ir a los clubes ni nada —dijo—. Me asusto demasiado entre las multitudes. No tiene sentido. ¿Cómo es que soy lo suficientemente valiente para irme y luchar en una guerra, pero estoy demasiado asustado para salir de mi propia casa?

—Es parte de la condición, cariño. Y trabajaremos en ello, un paso a la vez.

—¿Quién querría estar con alguien como yo?

—¿Un fuerte y gran Marine con una hermosa sonrisa y un cuerpo musculoso? —dijo—. No puedo imaginar a nadie que quiera a alguien así.
—Ella lo decía con un cierto sarcasmo.

—Pero estoy completamente loco.

Su agradable expresión al instante se transformó en una mucho más seria. Ella lo miró con furia, y luego levantó la mano para señalar con el dedo hacia su pecho.

—Escúchame ahora, señor. No quiero volver a oír esas palabras saliendo de tu boca de nuevo. ¡No estás loco! ¡Eres un héroe! Casi mueres luchando por este país, y ahora estás sufriendo como resultado de eso. Será mejor que no estés avergonzado tú mismo por lo que has hecho.

—¡Pero no morí! ¡Todd sí!

Tan pronto como dijo esas palabras, una poderosa emoción inundó todo su ser y estalló en un sollozo angustiado. Ella se aferró a él de nuevo y lo atrajo hacia sí.

—Cariño, él hizo exactamente lo que tú hubieras hecho, y lo sabes.

—Solo es que no sé por qué —dijo Jason—. ¿Por qué él y no yo?

Hasta ahora, habían intentado Effexor y Paxil, y más recientemente Zoloft. Jason sentía que ninguna de las drogas estaba realmente ayudando, y de hecho, su condición había comenzado a empeorar. Se quedó en casa de su madre, y cada vez se hizo más difícil para él, incluso

salir en público. Tuvo que tomar un permiso para ausentarse de su trabajo, y su madre insistió en que solicitar la discapacidad. Por mucho que odiara la idea de vivir de la limosna del gobierno, no tenía elección. No tenía otra fuente de ingresos.

—Cariño, no podemos darnos el lujo de seguir pagando el alquiler de ese apartamento —dijo su mamá.

—Yo... eh... tengo que obligarme a volver a trabajar entonces.

—Sabes que no puedes hacer eso, Jason. Eso no es ni siquiera una opción, y Rick no va a permitir que vuelvas hasta que estés mejor.

Se sentaron uno frente al otro en la mesa de la cocina.

—Todo este asunto de la discapacidad, es como admitir la derrota. ¿Cómo puedo decirme a mí mismo que voy a volver a trabajar algún día y luego aceptar una etiqueta de que soy “discapacitado”?

—No pienses de esa manera. —Ella se inclinó sobre la mesa para agarrarle la mano—. Tienes una discapacidad en este momento. No tiene que ser permanente.

La sentía como si fuera permanente. Muy permanente, y con cada día que pasaba, parecía empeorar. Jason no podía soportar estar cerca de la gente. Al principio, era con las multitudes, pero su ansiedad empeoró y llegó a un punto en que se sintió preso del pánico al interactuar con solo unas pocas personas. Su médico le recetó otro medicamento, Xanax.

Aunque el sótano de su madre todavía contenía todo el equipo de levantamiento de pesas de Jason, casi nunca tenía energía para hacer ejercicio. Sentía como si su cuerpo se ablandara, lo cual parecía apropiado. Su cerebro sin duda se había suavizado. Sus emociones se habían suavizado. Se había convertido en el tipo de persona débil que siempre había detestado. Cuando se miraba en el espejo, odiaba su propio reflejo.

—Una vez aprobada la discapacidad, podemos hacer que vuelvas a tu propio apartamento —dijo su madre, apaciguándolo—. Hay unas

unidades a unas pocas cuadras de aquí que están subsidiadas. Son bonitas, y el alquiler se basa en los ingresos.

—No quiero estar así el resto de mi vida —murmuró.

—Tienes que tener fe —dijo—. Las cosas se pondrán mejor. Sé que lo harán.

Lo único que parecía ayudar era el entrenamiento con Blaze. Jason miraba con interés las sesiones, y cuanto más tiempo pasaba con ella, más fuerte era su vínculo. Más recientemente comenzaron a hacer frente a los ataques de pánico de Jason. Le enseñaron a Blaze a reconocer los síntomas y despejar un área de otras personas cuando Jason comenzara a entrar en pánico. Ella alejaba a la gente de él, creando una zona de seguridad.

—¿Cómo será este trabajo en público? —preguntó—. ¿Qué pasa si la gente lo malinterpreta?

—Retrocederán —dijo Ben—. Y eso es realmente todo lo que debería preocuparte. Ella te despejará el camino para que tengas el espacio que necesitas hasta que estés calmado, en el otro lado de tu episodio de pánico.

Jason negó con la cabeza y sonrió. Ben parecía tan bien informado, y era realmente bueno en su trabajo.

—Eres muy bueno en esto —dijo Jason.

Se encogió de hombros.

—Gracias. —Cuando miró a la cara de Jason y sonrió, este sintió un tirón en sus fibras sensibles. Tenía los hoyuelos más adorables. Ben estaba cerca de ser ocho cms más bajo que el 1,87 m de altura de Jason, pero tenía un buen cuerpo, lo que Jason llamaría el cuerpo de un nadador. Y era rubio. Jason siempre había sido parcial con los chicos rubios con ojos azules, tal vez porque eran lo opuesto a él.

Al darse cuenta de lo ridículo que estaba siendo, Jason se sacudió la sensación. Un tipo como Ben nunca estaría interesado en alguien como él.

Y por todo lo que Jason sabía, él era hetero. Antes de que Jason pudiera siquiera pensar en entrar en el mundo de las citas, tenía que rehacerse y conquistar los demonios que lo atormentaban. Sin lugar a dudas un tipo que era "organizado" como Ben vería a Jason como mercancía dañada. Un chiflado. Jason no necesitaba ese tipo de condescendencia y juicio en su vida. Mejor debía mantener las cosas estrictamente profesionales.

Ben colocó su mano sobre el brazo de Jason mientras seguía mirando a sus ojos.

—Amigo, ¿estás bien?

—Eh, sí.

—Oye, quería preguntarte algo —dijo Ben— pero no estoy seguro de que esto sea siquiera apropiado.

Jason tragó saliva.

—Um, claro. Pregúntame lo que sea.

Ben metió la mano en su bolsillo y sacó una tarjeta de negocios, luego se la ofreció a Jason.

—Estoy empezando un nuevo negocio, y apreciaría si me tuvieras en cuenta.

—Oh. —Jason miró la tarjeta y una ola de decepción se apoderó de él. Por un segundo, pensó que Ben estaba a punto de hacerle una proposición—. ¿Groombulancia?⁷ ¿Qué es eso?

Ben se rió.

—Ese es el nombre de mi negocio. Soy un peluquero de perros.

—¿Lo eres? Pensé que este era tu trabajo —dijo Jason, en referencia a su puesto en el centro de formación.

⁷ Es un juego de palabras, compuesto por la palabra en inglés "Groomer" (peluquería de perros) y la palabra "Ambulancia".

—Nah. Todo esto es voluntario. Lo hago como una especie de servicio a la comunidad, ¿sabes? Una oportunidad de devolver algo, de mostrar mi agradecimiento.

—¿Tu agradecimiento?

—Sí, a tipos como tú, los excombatientes. Hombres y mujeres que lucharon por nuestro país.

—¿De verdad? Siempre pensé que te pagaban.

—Hay algunos puestos pagados aquí, pero el mío no es uno de ellos. He tenido mi propio negocio de peluquería de animales domésticos durante los últimos tres años, y he operado dentro de una de las tiendas locales de mascotas. Pero ahora estoy ramificándome y pasando a la modalidad ambulante. Compré una ambulancia y la convertí en un vehículo de peluquería de mascotas.

—¿En serio? —Jason se rió—. No puedo imaginarlo.

—Tendré que mostrártelo. Tengo un inversor instalado que me permite operar todo mi equipo eléctrico: secadores de cabello, ventiladores, etcétera. Y tiene una gran bañera y ducha, una mesa de peluquería con todos mis equipos, ventiladores y secadores de pelo. Es realmente genial, todo lo que necesito en un solo lugar. Y a los clientes les encanta. No tienen que llevar a sus mascotas fuera. Solo voy derecho a sus casas.

—Vaya, eso sería perfecto, especialmente para gente como yo...

—Para quienes a veces luchan con salir de sus casas ¡Sí! Así que de todos modos, si me consideras, lo apreciaría. Sin embargo, no estoy seguro de que pueda promocionar el negocio de esta manera.

—Oh, Dios mío, en cierta forma me dolería si no lo hicieras. Quiero decir... bueno... eh, no sé lo que quiero decir, en realidad.

Ben se rió.

—No, entiendo lo que estás diciendo. También siento como que hemos adquirido una especie de vínculo también. Todo este proceso es muy intenso, y siento como que hemos desarrollado una amistad.

—Sí, yo también. Y definitivamente te contrataré para hacer toda la peluquería de Blaze. Pero ¿qué es exactamente lo que va a necesitar?

—Bueno, tendrás que bañarla con regularidad, y un perro con un pelo como el suyo requiere un baño doble. Y va a necesitar que le corten las uñas, y necesitará hidratar las almohadillas de las patas.

Jason rompió en carcajadas.

—De ninguna manera.

—¡Sí la hay! —dijo Ben—. Bueno, supongo que la hidratación es opcional.

—Bueno, creo que será bueno mimarla. Será como su día de spa.

—¡Exactamente! —dijo Ben con entusiasmo—. Y me dará una excusa para ver a su encargado.

—¿Su encargado?

Ben puso una mano en su cadera y retrocedió, sacudiendo la cabeza.

—*Tú*, tonto. Eso me dará la oportunidad de verte.

Jason colocó la mancuerna de nuevo en el bastidor por encima de su cabeza y se sentó en el banquillo. Su médico había tenido razón sobre el ejercicio. Parecía ayudar. Se puso de pie y caminó hacia el espejo de cuerpo entero, flexionando sus bíceps. No había nada blando al respecto. Sonrió, luego pensó en Ben.

Esperaba que Ben fuera el que le entregaría a Blaze en su nuevo apartamento. Habían terminado con el entrenamiento, y Jason había firmado el contrato de arrendamiento en su nueva casa. Afortunadamente, su discapacidad podría estar yendo rápidamente,

gracias a la insistencia de su madre. Ella había perseguido la oficina de su congresista, instándolos a realizar un rápido seguimiento de la solicitud. Podrían pasar varios meses antes de que comenzara a recibir los cheques, pero finalmente los conseguiría, junto con los beneficios del VA.

Esta era la oportunidad de Jason de una nueva vida, y no quería arruinarla. Con la ayuda de Blaze, aprendió a adaptarse y esperaba superar algunos de los síntomas de su discapacidad. Se preguntó si alguna vez volvería a ser "normal". La doctora le había advertido que no pensara en esos términos. Le dijo que asumiera una cosa a la vez cada día, y gradualmente iría mejorando.

Se giró del espejo y corrió escaleras arriba para darse una ducha. Luego se dirigió a su nuevo apartamento con su madre y esperó a Blaze.

—Cariño, deja de pasearte —dijo Carrie mientras se sentaba en la mesa del comedor.

—Deberían haber estado aquí ya.

—Dijeron que a las 11:30, y solo han pasado veinte minutos de las 11 —dijo—. Siéntate y te daré un poco de té.

Él puso los ojos en blanco los ojos.

—No quiero té —dijo.

El repentino golpe en la puerta hizo que Jason saltara, sorprendido. Se congeló en seco y miró a su madre.

—Probablemente sean ellos —dijo ella alegremente, y se puso de pie.

—¡Mamá, espera! —dijo, tendiendo ambas manos—. ¿Y si es alguien más?

—Solo déjame ver, ¿de acuerdo? Miraré por la mirilla.

Jason respiró hondo, tratando de calmarse. Tuvo que recordarse a sí mismo que la aprehensión era parte de su trastorno, pero ese

conocimiento por sí solo no disminuyó su ansiedad. Vio cómo su madre se acercó a la puerta y se asomó por la mirilla.

—Son ellos —dijo ella, y sonrió. Dio un paso atrás y abrió la puerta.

El temor que se había apoderado de Jason se disipó instantáneamente cuando vio a Ben de pie en el umbral con Blaze a su lado.

—Blaze —dijo Jason, acercándose. Se sentó en cuclillas tan pronto como Ben desabrochó la correa de la perra. Ella corrió hacia él, moviendo la cola mientras Jason la abrazaba y acariciaba.

Levantó la cabeza para mirar a la cara sonriente de Ben.

—Perdón, llegamos unos minutos antes.

—Está bien —dijo Jason—. Es mejor temprano que tarde.

Miró a su mamá que sonreía ampliamente.

—Vamos adentro —le dijo ella a Ben—. ¿Quieres un poco de té helado?

—Eso sería increíble —dijo— pero primero creo que deberíamos darle a Blaze el gran recorrido.

Jason condujo a Blaze a través de cada habitación de la vivienda, y cuando llegó a su habitación, se sentó en la cama y se tumbó. Le pidió a Blaze que se uniera a él en la cama, y ella con entusiasmo saltó sobre el colchón. Envolvió sus brazos alrededor de ella y la atrajo hacia sí, acurrucándose con ella. Cuando miró hacia arriba, Ben estaba en la puerta, sonriendo.

—Simplemente será perfecta para ti —dijo, dando un paso más cerca.

—No puedo agradecerte lo suficiente —dijo Jason, apoyándose con un brazo. Se quedó mirando a la cara sonriente de Ben—. Este es un nuevo comienzo para nosotros dos, para Blaze y para mí.

Ben asintió.

Sus primeras noches en el nuevo apartamento fueron bien. Tener a Blaze a su lado le proporcionaba a Jason una sensación de seguridad y compañerismo, y alivió la ansiedad que durante tanto tiempo lo abrumó. Pero cuando comenzó a asentarse en su rutina diaria, la novedad se acabó y la realidad comenzó a ser evidente.

Su vida era un fracaso. Él era un fracaso. Con veinticuatro años de edad, no podía mantener un trabajo o incluso salir de su propio apartamento. Ya no era un hombre. Este trastorno lo había paralizado, le había robado cada fragmento de su dignidad. La depresión lo hundió, y aunque la presencia de Blaze le confería competencias suficientes para funcionar, no podía sacudirse el miedo que se apoderaba de su ser.

Una vez al día, Jason y Blaze iban a dar un largo paseo, que por lo general terminaba en la casa de su madre. Continuaba con sus entrenamientos en el gimnasio del sótano, esperando que el ejercicio pudiera ayudarle a levantar el ánimo. Y su madre frecuentemente le echaba un ojo, llevándole compras del supermercado, y a veces comida que le había preparado.

Las innumerables amistades que Jason tenía en la escuela secundaria se habían esfumado. Incluso los pocos chicos gays que conoció en los clubes antes de haber enfermado, ya no se molestaban en llamar. Las únicas personas con las que interactuaba eran unas pocas citas en Internet, avatares que no representaban ninguna amenaza real. Podía apagarlas con el clic de un ratón cuando lo necesitara.

Blaze hacía su trabajo. Ella le recordaba a Jason cuándo llegaba el momento de tomar sus medicinas. Ella sentía su ansiedad y se mantenía cerca cuando necesitaba su seguridad. Cuando gritaba en la oscuridad de la noche, apoderado una vez más de otro flashback horrible, ella estaba allí para él. Incluso caminaba de una habitación a otra, evaluándolas para darle seguridad a Jason cuando sentía demasiado pánico como para moverse.

Se convirtieron en los mejores amigos, y Blaze lo conocía mejor de lo que cualquier ser humano jamás podría. Detectaba todo lo que Jason

sentía, y a diferencia de la gente, ella no trataba de arreglarlo. Le aceptaba como era y le quería aún más. Y Jason la quería. Dios, cómo la quería.

Pero el agujero dentro de su corazón, la dolorosa sensación de dolor y desesperación, simplemente no se iría. Por mucho que amara a su mamá y apreciara todo lo que había hecho por él, no podía soportar el seguir utilizándola. No podía soportar la idea de que se hubiera convertido en una carga, y lo peor de todo, no podía entender por qué había sobrevivido cuando tantos otros valientes Marines habían perdido la vida.

Siguió a Blaze a la cocina y cogió un vaso de agua.

—Sí, lo sé —le dijo—. Es hora de los medicamentos. —Sacó los envases del alféizar de encima del fregadero y los llevó de vuelta a la sala de estar junto con el agua, luego tomó asiento en el sillón reclinable. Blaze se sentó a sus pies.

—Lo siento, Blaze. Tú sabes cuánto te amo. —Giró la tapa a prueba de niños de la botella de Xanax y vertió las píldoras en la mesita de la sala junto a su silla. Luego hizo lo mismo con el Zoloft, creando un cúmulo de medicamentos. Agregó el sobrante Paxil, razonando que cada pequeño pedacito ayudaría. Había creado para él un cóctel de fármacos que finalmente harían que todo el horror desapareciera. La culpa, la tristeza, la vergüenza. Solo quería ponerle fin a todo de una vez por todas, porque no era lo suficientemente fuerte para seguir así nunca más.

Las lágrimas corrían por sus mejillas mientras alcanzaba la mesita. Colocó la palma de la mano hacia arriba al nivel de la superficie de la mesa, y usó la otra mano para empujar el gran cúmulo de medicamentos en su palma. Luego respiró hondo y se recostó en la silla, finalmente levantando la mano cerrada hacia su boca. Cerró los ojos mientras su boca se abría, pero antes de que pudiera verter las píldoras en su lengua, algo lo detuvo.

La mandíbula de Blaze le sujetaba firmemente alrededor de la muñeca, no lo suficiente para rasgar la piel, pero sí lo suficientemente firme como para impedir que continuara.

—Blaze, ¿qué estás haciendo? —Ella se sacudía, hacia atrás alineando su cuello y tirando del brazo de Jason lejos de su cuerpo—. ¡Demonios! —gritó mientras su puño se aflojaba y las píldoras volaban por la habitación, cayendo por todo el alfombrado.

Blaze le soltó la mano y se abalanzó sobre su regazo.

—¡Maldita sea! Blaze, ¡oh Blaze! ¿Por qué coño haces *eso*? —Las lágrimas corrían por sus mejillas mientras la envolvía entre sus brazos y la atraía con fuerza contra su pecho.

Se recostó en el sillón reclinable, levantando el reposapiés para que pudiera estirarse, y se quedó dormido con Blaze acurrucada entre sus brazos. Ella lo había detenido, le salvó la vida, al igual que Todd lo había hecho en el campo de batalla.

Al oír el tono de llamada de su teléfono móvil, Jason casi no se molestó en contestar. La única persona que llamaba era su madre, y no estaba seguro de querer hablar. Suspiró y cogió el teléfono. ¡Era Ben! Había añadido su número a sus contactos hace semanas cuando Ben le había dado a Jason su tarjeta, y ahora le estaba llamando.

—Blaze, ¡es Ben! —dijo, sosteniendo el teléfono.

Ella lo miró, ladeando la cabeza hacia un lado, como diciendo: “entonces respóndele, estúpido”.

Él se rió y apretó el botón.

—¿Hola?

—Alguien está de buen humor —dijo Ben como respuesta a la risa de Jason.

—Lo siento, Blaze estaba jugueteando.

—Es por eso que estoy llamando —dijo Ben—. Quería ver cómo estaba, saber qué estaba haciendo. ¿Crees que está lista para un poco de acicalamiento?

Jason miró como ella lo miraba expectante.

—Oh, creo que sí. Sé que le encantará verte.

—Bien, porque estoy afuera en el estacionamiento.

—¿De verdad?

—Sí, así que trae tu trasero hasta aquí. —Hizo una pausa antes de añadir:

—O podría ir a buscarla.

—No, no. Iremos hasta abajo. Solo dame un segundo.

—Está bien, nos vemos en un minuto.

Jason se acercó a la puerta y agarró la correa de Blaze del gancho de la pared.

—¿Quieres ir a ver a Ben? —preguntó—. Él va a darte un baño.

Blaze miró hacia arriba, moviendo la cola, mientras esperaba junto a la puerta.

Jason tuvo que sonreír cuando se abrió paso a la puerta de salida del edificio de apartamentos y vio la Groombulancia. Era tan genial, una ambulancia de tamaño completo que era exactamente igual a cualquier otro vehículo operativo de emergencia. La única diferencia era que llevaba el logotipo del negocio de Ben en los paneles laterales y tenía calcomanías de zarpas impresas.

—Esto es increíble —dijo Jason mientras se acercaban—. ¿Las luces y sirenas funcionan?

Ben dio un paso hacia ellos, sonriendo.

—La sirena sí, pero nunca la he usado... mientras conduzco.

Jason se rió.

—Esto es bastante salvaje. ¿Cómo se te ocurrió la idea?

Se encogió de hombros.

—Al principio no me había imaginado una ambulancia, pero tenía la idea de algún tipo de vehículo de peluquería móvil. Cuando me puse a buscar furgonetas y camiones, me encontré con este bebé y me dije: ¿por qué no? La compré de segunda mano por seis mil dólares. Vamos, déjame exhibirte.

Ben encaminó a Jason y Blaze alrededor del lado del pasajero del vehículo y abrió la puerta lateral, luego lideró el camino hacia el interior. Blaze le siguió, abriéndole el camino a Jason.

—Guau, esto es genial. —Al igual que lo descrito por Ben, el interior contenía todo lo que un peluquero de perros necesitaría—. Es mucho más espacioso el interior de lo que esperaba —dijo.

—Sabes, empecé con veintitrés clientes, y ahora tengo más de doscientos.

—Eso es increíble. Si continúas a ese ritmo, tendrás que expandirte.

—Lo sé, pero solo soy uno. —Se acercó a la parte trasera del vehículo y comenzó a reunir suministros mientras Jason se sentaba en una silla junto a la puerta. Jason miraba a Ben, mientras su pulso se aceleraba al ver a Ben inclinarse delante de él. Guau, su aspecto era increíble con esos pantalones caqui, la forma en que la tela se extendía por su redondo trasero.

—Así que, ¿cómo te está yendo todo con Blaze? —preguntó.

—Oh, lo está haciendo muy bien. ¿Verdad, nena? —Jason se agachó para acariciar a su perra—. Es todo lo que esperaba que fuera y más. Ella es... —él la miró a sus grandes ojos marrones— mi mejor amiga.

—¿Y tú? —dijo Ben, dándose la vuelta para mirarlo—. ¿Cómo estás?

—Bien —mintió—. Lo estoy pasando súper.

Ben se acercó y se sentó junto a él.

—¿Estás seguro?

Jason de repente se sintió incómodo, tal vez expuesto.

—Eh, sí.

—Bueno, si alguna vez necesitas hablar, siempre puedes llamarme. —Se inclinó y puso su mano sobre la rodilla de Jason—. Soy un buen oyente.

El toque encendió algo dentro de Jason, y de repente sintió todo un hormiguelo. Miró a los ojos de Ben y sonrió, y por extraño que parezca, él lo creyó sincero.

—Gracias —dijo Jason, su voz era apenas un susurro.

—Bueno, ¡al grano! ¿Quieres ayudarme a poner a Blaze en la bañera?

Blaze, tan bien entrenada como estaba, cooperó plenamente mientras la alzaban hacia la tina de metal. Ben utilizó el cabezal de la ducha teléfono para mojarla, luego la enjabonó con champú.

—Primero le voy a dar un baño normal con champú, luego la lavaré por segunda vez con acondicionador.

—¿Cómo aprendiste a hacer todo esto? —preguntó Jason.

—Recibí cursos de formación y obtuve la certificación. Los imparten en el Colegio Comunitario.

—¿Así que no tienes un título o algo?

Ben sonrió.

—No.

Su pregunta debió de sonar pretenciosa, y Jason podría haberse dado de patadas por haber hablado impulsivamente.

—Quiero decir, eso es genial. Solo me lo preguntaba. Yo no tengo título tampoco. Fui directo a la Infantería de Marina desde la escuela secundaria.

—¿Vas a volver a la escuela? Probablemente podrías utilizar el GI Bill⁸, ¿no?

—Sí, podría, pero no sé. No estoy seguro de estar listo.

—¿Tal vez clases en línea?

—Bueno, tenía un buen trabajo como mecánico. Me gustaría algún día volver a hacer eso.

—Guau —dijo Ben—. Qué varonil.

Jason rió.

—Bueno, para ser sincero, no me sorprende. Todo en ti es varonil.

Jason lo miró fijamente, con los ojos abiertos, sin saber cómo responder.

—¿Acabo de decir eso en voz alta? —dijo Ben.

—Es genial —dijo Jason—. Tuve que estar en el armario cuando estaba en la Infantería. No preguntes, no digas, ¿sabes? Pero soy libre ahora.

Ben sonrió ampliamente cuando se volvió para mirar a Jason directamente a la cara.

—¿En serio?

—¿Has estado... umm...?

—¿Flirteando?

Jason asintió.

—No es a propósito, pero a veces no puedo evitarlo.

Jason se movió en su asiento y luego respiró hondo.

⁸ G.I. Bill (oficialmente denominada "*Servicemen's Readjustment Act*" en inglés) es una ley aprobada en junio de 1944 en Estados Unidos, en beneficio de los soldados estadounidenses que combatían entonces en la Segunda Guerra Mundial, con el fin de proporcionar a los soldados desmovilizados un mecanismo legal que les permitiera acceder a la financiación de estudios técnicos o universitarios, junto con una pensión que ayudase a su subsistencia por un año; esta norma también otorgaba a los soldados facilidades para conseguir préstamos para adquirir viviendas o iniciar un negocio por cuenta propia (Wikipedia).

—No he tenido una cita ni nada desde... eh...

—Desde el inicio de los síntomas. —La expresión de Ben se tornó seria.

Jason bajó la mirada hacia el suelo y asintió con la cabeza.

—Es un poco difícil salir con alguien cuando nunca sales de casa.

—Bueno, tal vez necesites buscar a alguien que esté dispuesto a venir a ti —sugirió Ben.

Jason rió.

—¿Qué tipo de relación sería esa, y quién querría eso?

—No lo sé —dijo Ben mientras recogía el pulverizador de nuevo y comenzaba a enjuagar a Blaze—. Tal vez alguien que vea el impresionante chico que eres y esté dispuesto a aceptar tus desafíos.

—Desafíos —repitió Jason—. Esa es una buena manera de decir que estoy loco.

—Chico, no estás loco. —Detuvo el baño y se volvió de nuevo de cara a Jason—. No digas esa mierda sobre ti mismo.

—Suenas como mi madre.

—Bien, porque ella parece ser una mujer impresionante —dijo, luego reanudó el baño.

Cuando terminó de enjuagar a Blaze, puso una toalla grande en el suelo y la sacó de la bañera—. Oh sí, ella es una niña grande —dijo, esforzándose.

Jason sonrió.

—No te hagas daño —advirtió—. Yo podría haber ayudado, ya sabes.

—Oh, estoy acostumbrado a hacer todo esto yo solo. Y créeme, Blaze no es el perro más grande que tengo. Deberías ver cuando me ocupo de un gran danés.

—Oh, Dios mío, no puedo imaginarlo.

—Suelo poner a los perros en una jaula y luego enciendo el secador, pero Blaze está tan bien entrenada, que creo que sentada aquí estará bien. Puedo hacerle las uñas mientras se seca.

Luego cambió algunas cosas y situó dos grandes ventiladores a cada lado del perro.

—Parecen ventiladores —dijo— pero son calentadores. Los pongo solamente en nivel bajo porque, créeme, se ponen muy calientes.

Ben luego se sentó en el suelo delante de Blaze, cruzando las piernas delante de sí. La posición de niño en la que estaba sentado parecía coqueta, y Jason sonrió.

—¿Por qué no vienes a cenar algún día? —espetó, al instante se arrepintió. No tenía ni idea como había pasado, cómo había reunido el coraje, pero lo había dicho. Antes de que pudiera retirar la invitación, Ben respondió.

—¡Me encantaría! —Levantó la mirada y sonrió.

—¿En serio?

—Por supuesto —dijo—. Pensé que nunca lo preguntarías.

—Blaze, no cocino tan bien como para invitar a un tipo como Ben a cenar. —Iba y venía por la cocina, pasando las manos por encima de su corte de pelo—. ¿Qué voy a hacer? —Miró a Blaze, como si ella pudiera contestar.

—¡Bien! Por supuesto, ¿por qué no pensé en eso? ¡Voy a hacer filetes a la parrilla! ¿Pero sabes lo que eso significa? Tenemos que ir de compras.

Blaze siguió mirando hacia él, con la boca ligeramente abierta y con la lengua fuera solo un poco.

—Solo tú y yo. ¿Piensas que podemos hacerlo?

La expresión de su canino rostro dijo que sí, así que Jason respiró hondo, y luego se dirigió a la habitación para coger su billetera.

Había ido de compras varias veces con su madre, y por lo general iba tarde por la noche cuando la tienda no estaba llena. Si empezaba a sentir pánico, saldría. No sería capaz de hacer eso en esta ocasión. No podía abandonar un carrito de compras en medio del pasillo.

Equipó a Blaze con su arnés de servicio y le ajustó la correa.

—¿Estás lista, nena? —preguntó, y se dirigieron hacia la puerta. Conducir no era particularmente un reto, siempre y cuando permaneciera en calma, y la tienda de comestibles no estaba muy lejos.

Cuando llegaron a la tienda, entró por la puerta de entrada con Blaze a su lado, y de inmediato sintió los ojos de varios extraños. Por supuesto que mirarían. No estaban acostumbrados a ver a un perro dentro de un lugar de negocios, y probablemente se preguntaban por qué necesitaba un perro de asistencia cuando no estaba ciego. Cuadró los hombros y respiró hondo.

—Vamos a ignorarlos —le susurró a Blaze.

Se dirigió arriba y abajo de cada pasillo, en busca de los objetos que sabía que necesitaría para la barbacoa.

—Adobo —se dijo—. ¿Qué pasillo?

Miró por encima a las señales, con la esperanza de encontrar un poco de ayuda en su búsqueda.

—Tal vez esté en el pasillo de la salsa de tomate —le dijo a Blaze.

En ese momento, una señora y sus dos hijos doblaron la esquina del pasillo y uno de los niños, un chico de cuatro o cinco años comenzó a gritar:

—¡Mira al perrito!

Los niños corrieron, inmediatamente seguidos por su madre que había abandonado su carro.

—¿Podemos acariciarla? —dijo ella.

Antes de que Jason pudiera responder, otro cliente se acercó por detrás.

—Es muy bonita. ¿Eres su entrenador? ¿Es un lazarillo?

Luego, otro cliente se acercó a ellos, de frente.

Blaze inmediatamente entró en acción mientras empezaba a rodear a Jason, yendo de un lado a otro, evitando las manos extendidas de los niños pequeños. Se paseaba rápidamente arriba y abajo, haciéndole imposible a los espectadores acercarse más, mientras Jason sentía que todo su cuerpo se tensaba. Respiró hondo y cerró los ojos, deseando simplemente que solamente que se fueran, ¡solo largaos!

Cuando escuchó la conmoción desaparecer, abrió los ojos y se dio cuenta de que él y Blaze estaban solos en el pasillo. Todas las personas se habían ido, una pareja redujo la velocidad al pasar cerca de él al otro extremo del pasillo. Levantaron la vista para mirar en su dirección, obviamente confundidos por lo que había sucedido, pero a Jason no le importaba. Blaze había hecho su trabajo, y él no había entrado en un pánico total.

—¡Buena chica! —dijo, agachándose para acariciarla en la cabeza—. Gracias cariño.

Cuando Jason oyó el golpe en la puerta de su apartamento, le entró el pánico, pero no era debido a la TEPT. Era una clase de pánico completamente diferente.

—¡Está aquí! —le dijo a Blaze en un susurro—. ¡Es Ben!

Corrió hacia el espejo y comprobó su aspecto una vez más mientras Blaze se trasladaba a la puerta principal, girándose para mirarlo con expectación.

—Ya voy —dijo, contrariado, luego sacudió la cabeza.

Después de una profunda inspiración más, abrió la puerta para ver la cara sonriente de Ben.

—Justo a tiempo —dijo Jason, sonriendo. Ben le tendió una caja, y Jason miró hacia abajo para darse cuenta de que eran bombones—. ¿Me trajiste bombones?

—Bueno, iba a traer una botella de vino, pero no estaba seguro por el alcohol.

—Oh, bien. Sí, por las medicinas... aunque una copa de vino probablemente hubiera sido genial.

Puso su mano sobre el hombro de Ben y lo guió al interior.

—No soy mucho de cocinar, así que estoy asando filetes. Ya están fuera en la barbacoa. —Hizo un gesto hacia el patio.

—Oh genial. Eres carnívoro.

Jason se rió.

—¿Realmente parezco vegetariano? —Entonces de repente se le ocurrió que no había comprobado con Ben si este podría serlo—. Umm... ¿comes carne?

—Tanta como pueda conseguir —dijo, riendo.

—Umm... Fantástico. Porque tengo un gran pedazo de carne para ti. —Sintió que sus mejillas se calentaban al darse cuenta de lo que había dicho. Ben se rió.

Jason le hizo señas para que se sentara en la mesa del comedor.

—Ya debe estar todo listo. Hay refrescos y agua en la nevera si quieres servirte mientras voy por la... eh... la carne.

—Genial —dijo Ben.

Jason había hecho una ensalada, patatas al horno y filetes de costilla. Tan pronto como trajo el plato de nuevo al comedor, Ben se sentó en el asiento en el cual ya se había acomodado.

—Guau, esto es matador —dijo Ben—. Y eso que dijiste que no eras buen cocinero.

—Bueno, es posible que quieras esperar hasta probarlo antes de comenzar a felicitarme. —Puso el plato en la mesa y se sentó al otro lado de Ben—. La mayoría de lo que cocino proviene de una caja o del congelador.

—Entonces definitivamente te has superado a ti mismo. —Ben comenzó a repartir la ensalada y le entregó un plato a Jason.

—¿Atendiste a muchos clientes hoy? —dijo Jason, tratando de comenzar una pequeña charla.

—Atendí a seis —dijo Ben—. Debían ser siete, pero tuve que volver a programar a uno.

—Espero que no por mi culpa.

Sacudió la cabeza.

—No, a causa de la ambulancia. El motor comenzó a humear, y tenía miedo...

—¿Empezó a humear?

—Sí. No estoy seguro de cuál era el problema, pues los indicadores no indicaban que estuviera recalentado.

—¿Oliste algo? ¿Como algo parecido a caucho quemado?

—Sí, en realidad, sí.

—Suena como si fuera la correa.

—Oh. Bueno, dejé que se enfriara, y cuando dejó de humear lo conduje directamente a mi casa. Voy a tratar de llevarlo al taller mecánico por la mañana.

Jason levantó las cejas.

—Bueno, soy mecánico, ya sabes. Tal vez podría... —Y entonces se dio cuenta de que probablemente había sobrepasado sus límites. Por

supuesto Ben no le confiaría algo como trabajar en su vehículo. Jason no era lo bastante estable, y Ben probablemente pensaría que enloquecería o algo así, y la jodería totalmente.

—¿En serio? —dijo Ben—. ¿Podrías mirarlo por mí?

—Eh... Quiero decir, si quieres...

—No quiero aprovecharme...

—¿Aprovecharte? ¿Te refieres como lo que hice cuando acicalaste a Blaze y no dejaste que te pagara?

—No... umm, eso fue diferente.

—¿Cómo? —Apuñaló un gran pedazo de lechuga con su tenedor.

—Umm... dame un minuto para pensar.

Jason se rió.

—Así que después de que comamos, iremos a tu casa y yo revisaré la Groombulancia por ti.

—Esta debería ser nuestra cita —protestó Ben.

—¿Cómo es que nuestra cita no puede incluir el arreglo de tu ambulancia?

Ben se encogió de hombros.

—No lo sé. Supongo que tienes razón. Siempre y cuando estemos juntos, todavía es una cita. ¡Y esta carne está fabulosa!

—Se supone que tienes que comerte la ensalada primero —dijo Jason y luego hizo un guiño.

—Sí, este es el problema —dijo Jason—. Vas a necesitar una nueva correa.

—Guau —dijo Ben, estirando el cuello para mirar hacia abajo al motor adonde Jason estaba señalando—. ¿Es algo serio?

Jason sonrió.

—Te lo arreglaré. Tenemos que ir a la tienda de repuestos, sin embargo.

—Oh, no creo que estén abiertas.

—No a esta hora de la noche, pero en lugar de llevarlo al taller por la mañana, iremos por las piezas y lo arreglaré.

—Jason, eso es demasiado.

—Siempre estás haciendo cosas buenas por otras personas, pero no dejas que nadie te devuelva el favor.

—Yo no hice mucho —protestó Ben—. Solo le di a Blaze un baño. Vaya cosa.

—Y donas todo tu tiempo en el centro de formación. Y comprobaste que yo estuviera bien.

—Pero eso fue porque... —Su voz se apagó.

—¿Por qué? —De pie frente a la ambulancia con el capó abierto, se volvió a Ben y le miró a los ojos—. ¿Por qué entonces?

—Porque tenía segundas intenciones —dijo—. Yo... eh... yo...

—Quiero besarte —soltó Jason, entonces agarró a Ben de los hombros y lo atrajo hacia sí—. Quiero besarte con jodidas ganas.

—Entonces, ¿a qué coño estás esperando?

—¡No tengo ni jodida idea!

Ben se acercó, agarró los lados de la cara de Jason y tiró de él hacia abajo, plantando un beso abrasador en sus labios. Jason respondió envolviendo sus brazos alrededor del hombre más pequeño y apretándose a él, le devolvió el beso con pasión.

Cuando se separaron, Ben lo miró con seriedad.

—Por eso —dijo—. Es por eso que he sido tan amable contigo.

Jason sonrió.

—Peluquería de perros no es la única cosa en la que eres un experto.

Blaze, que estaba de pie junto a ellos, miró hacia arriba y ladró su aprobación.

Jason se volvió hacia ella y sonrió.

—Sí, es bueno besando.

Fueron garrados de las manos en el camino de regreso al apartamento de Jason mientras una plétora de pensamientos y temores inundaban la mente de Jason. ¿Qué estaba haciendo? ¿Por qué se permitía involucrarse con este chico cuando sabía que no podía haber futuro?

Solo un beso. Solo una primera cita, se dijo.

¿Pero qué pasaba si esto pudiera ser algo más? Ben y él habían compartido una conexión, y Jason sabía esto hace mucho tiempo. Sin embargo, había estado demasiado asustado como para actuar. Al igual que con todo lo demás en su vida, se sintió paralizado.

—¿Estás bien? —dijo Ben. Se sentó en el asiento del conductor, conduciendo con una sola mano—. ¿No he empezado demasiado fuerte?

—Esto es una locura —dijo Jason, volviéndose para mirar por la ventana—. Cuando era más joven, antes de... ya sabes... la guerra, yo siempre fui el más agresivo. No era tímido en invitar a salir a alguien, en dar el primer paso. Pero ahora...

—Sabes, está en la naturaleza humana temer al rechazo —dijo Ben—. Si supieras cuánto coraje me llevó darte mi tarjeta.

—No sé si puedo ser, el tipo de persona que quisieras.

—¿Cómo sabes qué tipo de persona quiero? —dijo Ben, un tanto a la defensa en su voz—. Se me ocurre pensar que eres exactamente el tipo

que quiero. Eres inteligente, valiente y fuerte. Y eres una buena persona, una persona generosa.

—¿Y si nunca supero esto? ¿Qué pasa si soy un prisionero en mi propia casa el resto de mi vida?

—¡Pero si ya lo estás superando, Jason! Mírate. Mira dónde estás en este momento. Estás en un coche conmigo en nuestra primera cita. No estás encerrado dentro de tu apartamento, y no estás teniendo un ataque de pánico.

—Pensé que iba a tenerlo, sin embargo.

—¿Y qué? Esa es una razón más para estar orgulloso de tu logro. Enfrentaste tu miedo. Y me dijiste en la cena que habías ido solo de compras. Jason, este viaje no se hace a grandes saltos, sino a pasos de bebé. A veces encontrarás que avanzas poco a poco con dificultad. No puedes desanimarte. Solo tienes que seguir adelante, no importa lo lento que vayas o lo difícil que parezca.

El latido del corazón de Jason se aceleró cuando Ben le apretó la mano. Todo acerca del hombre hacía que Jason se sintiera mejor. Solo estar con él le producía un escalofrío de emoción en el cuerpo. Era una persona maravillosa, con una personalidad increíble, pero también era muy atractivo. Cuando se habían besado, Jason instantáneamente se excitó, y ahora estando sentado a su lado, sosteniendo su mano, nuevamente estaba encendido.

Cuando Ben se detuvo en el estacionamiento, Jason se preguntó si le dejaría o se quedaría un rato más. Aparcó el coche y apagó el motor, Jason dejó escapar un suspiro de alivio.

—Vas a entrar, ¿verdad?

Ben sonrió.

—Por supuesto.

—¿Qué tal si tomamos una copa de vino? —ofreció Jason una vez dentro.

—¿Estás seguro?

—Sí, compré una botella cuando fui a la compra, solo por si acaso.

Ben entró en la sala y se sentó en el sofá de dos plazas, mientras Jason iba por la bebida a la cocina. Cuando regresó, Blaze estaba sentada junto a Ben con la cabeza en su regazo.

—Oye, robaste mi asiento —le regañó Jason. Ella alzó la vista, y luego un poco a regañadientes bajó del cojín al suelo. Jason se sentó junto a Ben y le entregó su copa.

Jason tomó un sorbo de vino, luego colocó el vaso en la mesita que había junto a él. Sentía que su corazón latía rápidamente en su pecho mientras inhalaba el aroma de frutos secos de la colonia de Ben. Deslizó la mano hacia abajo sobre el muslo de Ben y sintió un endurecimiento en su propia ingle.

—No eras el único que estaba tratando de reunir el coraje para invitarme a salir —dijo.

—¿Hay alguien más? —Ben se echó hacia atrás y se volvió para mirar a Jason.

—¡No, no! Quiero decir... no, quiero decir que también estaba tratando de reunir el coraje para invitarte a salir.

—Oh —sonrió Ben.

Jason se inclinó un poco más cerca. Sus labios parecían avanzar juntos como atraídos por una fuerza magnética, y pronto Jason estaba envuelto una vez más en un apasionado beso estremecedor. Cerró los ojos y se permitió dejarse llevar mientras Ben alargaba la mano para presionar sus dedos contra el pecho de Jason.

Jason pasó la mano por el pelo de Ben mientras continuaba devorándolo, lanzando su lengua en la acogedora boca de Ben. Ben deslizó la mano hacia abajo, cruzando lentamente el abdomen de Jason y buscando su regazo. Gimió cuando Ben presionó contra su erección dura como el acero.

—¿Podemos ir a la habitación? —preguntó Jason. Ben asintió.

Jason se puso de pie y tomó a Ben de la mano, llevándolo por el pasillo hasta el dormitorio mientras Blaze los seguía. Una vez dentro, Jason guió a Ben a la cama y se sentó con él en el borde del colchón. Sus labios se encontraron uno con el otro de nuevo, y una vez más se besaron mientras Jason agarraba la esquina de la camisa de Ben. Se separaron el tiempo suficiente para que Jason tirara de la camisa por encima de su cabeza, después de lo cual, Jason inmediatamente rozó sus dedos a través de la piel dorada del suave pecho de Ben.

—Eres hermoso —susurró, enterrando su rostro en la curva del cuello de Ben, mientras pellizcaba al mismo tiempo uno de sus pezones. Este gimió y echó la cabeza hacia atrás. Jason lo condujo hacia abajo sobre la cama, luego salió del colchón para posicionarse entre las piernas extendidas de Ben. Agarró el botón de los pantalones de Ben, los desabrochó y tiró del pantalón caqui hacia abajo, a lo largo de los muslos de Ben.

El corazón de Jason latió un poco más rápido mientras miraba hacia abajo a la obvia protuberancia frente a él. Ben llevaba unos bóxers ajustados, y el contorno de su polla palpitante inducía a Jason a continuar. Se inclinó hacia adelante y presionó sus labios contra la tela estirada, respirando el aire caliente de la ya muy ardiente erección.

Incapaz de esperar un segundo más, Jason tomó la cinturilla de los calzoncillos y los bajó, descartándolos detrás de él en el suelo, luego agarró la hermosa erección. Mientras la llevaba hacia su boca, una perla de líquido preseminal brotó por la ranura, y precipitó su lengua para lamerla. Miró a Ben, sonriendo.

—Oh, Dios mío —susurró Ben.

Jason envolvió sus labios alrededor de la cabeza bulbosa y deslizó su boca alrededor de la polla de Ben, presionando su lengua contra el frenillo sensible. Ben soltó un gemido apenas audible mientras Jason deslizaba su eje hasta el fondo, introduciendo la totalidad de su polla hasta la raíz.

La sensación del tacto suave de Ben cuando pasó los dedos por encima del pelo corto de Jason, le animó a continuar. Deslizó el eje hacia arriba, luego hacia abajo, lentamente comenzando a sacudirlo. Ben gemía mientras Jason continuaba, encendiéndose y totalmente agitado.

—Oh Dios, vas a hacer que me corra —advirtió Ben.

Jason se apartó y lo miró, sonriendo ampliamente.

—Quiero que me hagas el amor —declaró Ben.

Jason también quería, pero ¿no era demasiado pronto?

—Por favor —dijo Ben—. Lo he querido durante mucho tiempo.

Jason se incorporó desde el colchón y se acercó más. Ben le alcanzó con ambas manos y se apoderó de la cintura de sus pantalones vaqueros. Los desabrochó y abrió la cremallera, llegando al interior para encontrar la excitación de Jason. El aliento de Jason quedó atrapado en su garganta mientras Ben bombeaba su eje.

—Bonito —susurró Ben, mirando el impresionante paquete de Jason.

Tomó la esquina de su camisa y tiró de ella sobre la cabeza, dejando al descubierto su pecho musculoso, y Ben lo miró, asombrado. Ben le bajó los pantalones y la ropa interior a Jason, y después le ayudó a quitárselos. Ahora completamente desnudo ante su amante, Jason se acercó más, de nuevo, presionando su cuerpo contra el de Ben mientras empezaban a besarse apasionadamente.

Se reposicionaron en el colchón, rodando, todo el rato acariciándose mutuamente. Jason exploró el cuerpo de Ben con los dedos y la boca, adorándolo, bañándolo con tiernos besos.

Cuando por fin Ben estaba debajo de él con la cabeza en una de las almohadas, Jason miró sus grandes ojos azules.

—¿Me quieres dentro de ti?

—Sí —declaró Ben.

Jason se inclinó fuera de la cama y abrió un cajón de la mesita de noche. Sacó un paquete de condones y lubricante y los puso en el colchón. Se puso de rodillas entre las piernas de Ben y recogió el lubricante. Ben abrió las piernas mientras Jason aplicaba el gel con los dedos. Metió un dedo en su apretado agujero y comenzó a rotar su dígito. Ben gimió cuando el dedo de Jason se deslizó más profundamente dentro de él. Luego agregó un segundo dígito lubricado, pero no siguió adelante hasta que Ben se sintió relajado.

Ben cogió el paquete de condones y lo abrió, inclinándose hacia adelante entre sus propias piernas, colocándolo en la punta de la polla de Jason. Lo desenrolló hacia abajo mientras Jason miraba, sonriendo. Jason aplicó lubricante y bombeó su eje un par de veces, y luego se deslizó más cerca en el colchón. Utilizó su bíceps para presionar contra los tobillos de Ben mientras levantaba sus piernas en el aire. Alineando su pene con el agujero de Ben, lo acomodó gradualmente en el pliegue. La sensación de calor rodeó la cabeza de su polla mientras observaba el rostro de Ben.

Ben se mordió el labio inferior y se agarró a las sábanas que estaban debajo de ellos.

—Cariño, ¿estás bien?

Ben respiró hondo y asintió.

—Sí. Sigue adelante.

Jason se deslizó más profundo, y el calor volvió a intensificarse. La opresión de Ben se sentía increíble alrededor de su eje palpitante, y sonrió. Ben soltó las sábanas de la cama y agarró la cintura de Jason, urgiéndole.

Jason comenzó a empujar, lentamente al principio, pero luego aumentó la velocidad.

—Fóllame —animó Ben—. Por favor... hazme el amor.

Mientras Jason sacudía su pelvis, bombeando su polla dentro y fuera, Ben complementaba sus embestidas agarrando las nalgas de Jason y tirando de él hacia dentro. Jason se inclinó hacia adelante, presionando

sus labios contra la boca de Ben, besándolo apasionadamente mientras permanecía dentro de su amante.

Jason sentía la palpitación de la furiosa erección de Ben contra sus abdominales mientras seguía empujando dentro y fuera, hasta que por último Ben sacudió su cabeza hacia atrás y gimió:

—¡Me voy a correr! ¡Oh Dios! ¡Sí!

Un chorro caliente brotó de su polla, salpicando contra el abdomen y el pecho de Jason mientras continuaba apuñalando su polla profundamente en su interior, literalmente sacando el semen directamente de él.

—Oh, sí —dijo Jason, con la voz entrecortada—. Tan cerca. ¡Oh Dios! ¡Sí!

Él, al fin se sintió cruzando el precipicio, ese incomparable punto de no retorno. Gritó, entrecerrando los ojos fuertemente mientras un relámpago lo recorría, haciéndole convulsionar. El orgasmo atravesó su cuerpo y su esperma estalló profundamente dentro del cuerpo de Ben. Su esfínter se apretó alrededor de la polla dura de Jason, ordeñando hasta la última gota de esperma caliente.

Jadeando se desplomó encima de Ben, besándolo de nuevo, aún más apasionadamente. Puso sus brazos atrás para permitir que Ben bajara las piernas y las envolviera con fuerza alrededor de la cintura de Jason. Rodaron por los lados, aun besándose mientras Jason se separaba lentamente de su amante.

—Quédate esta noche —susurró.

Ben lo miró a los ojos y asintió.

—No quiero irme nunca.

—Oh, sí, esto está hermosamente apretado —dijo Jason.

—Es porque eres enorme —respondió Ben.

Jason se volvió hacia él y sonrió.

—Estoy hablando de la correa del ventilador.

—Oh —dijo Ben, sonriendo—. Eso también.

—¿Por qué Blaze y tú no paseáis conmigo hoy? —Sugirió Ben—. Podéis esperar en la cabina mientras atiendo a los clientes, y luego me acompañas mientras arreglo a los perros.

—No sé —dijo Jason, pensando en ello—. No estoy seguro de cómo reaccionarán los demás perros con Blaze.

—Si hay algún problema, ella puede permanecer en la cabina. Tiene aire acondicionado.

La cabina era espaciosa, y en realidad había un montón de espacio para que Blaze se tumbara en el suelo entre los asientos. Pero para ser sincero, Jason no estaba realmente preocupado por Blaze del todo. Estaba más preocupado por él mismo y por lo que haría en público durante un día entero.

—Ni siquiera será como estar en público —dijo Ben, como si leyera su mente—. No tendrás que interactuar con nadie a menos que quieras.

—Y pasaré todo el día contigo.

—Exactamente, y tendremos toda la parte trasera de la ambulancia para hacer lo que queramos en ella.

Jason levantó las cejas.

—¿*Lo que queramos*?

—Lo que *queramos*. —Ben hizo un guiño.

—Está bien —dijo Jason.

La noche anterior había sido maravillosa, y Ben se había quedado todo el tiempo, durmiendo con Jason y Blaze en su cama. Estaban acurrucados juntos, y Jason ni siquiera había tenido pesadillas.

Pero no era tan ingenuo como para creer que siempre sería así. Aunque Ben supiera todos los síntomas de Jason, realmente todavía no lo había presenciado teniendo un ataque de pánico o recuperándose de una pesadilla horrible.

¿Cómo lidiaría Ben con él cuando esto sucediera? Cristo, ¿cómo se enfrentaría él mismo? Su temor a asustar a Ben era casi peor que el miedo que se apoderaba de él durante un episodio de pánico.

Sin embargo, se había permitido confiar en Ben la noche anterior. Se había arriesgado y había hecho algo que realmente le aterrizzaba, y mira cómo había resultado. Si no le hubiera permitido a Ben entrar en su casa y en su vida, ni siquiera estaría aquí ahora. Todavía estaría en su prisión, solo y asustado.

El primer cliente del día fue una poodle llamada Misty. Jason instruyó a Blaze a permanecer dentro de la cabina de la camioneta, que estaba completamente separada del compartimento trasero, aunque una pequeña ventana separaba las secciones.

El proceso de acicalamiento fue diferente al que había hecho con Blaze. Jason se sentó y observó cómo Ben colocaba a la pequeña perra en una mesa en el centro de la cabina. Utilizaba correas de lona para asegurar a la perra en el lugar. Servían como arnés, restringiendo su movilidad. Ella no hizo mucho alboroto, para sorpresa de Jason, pues se quedó allí mientras Ben cortaba su pelo. Utilizaba tijeras y maquinillas de cortar, y Jason se maravilló de lo rápido y hábil que la arreglaba. Cuando el corte de pelo estuvo completo, la bañó, la secó, y luego recortó sus uñas. Al final, le colocó un lazo en su pelo.

—Guau —dijo Jason—, hiciste todo eso en menos de cuarenta minutos.

—Bueno —dijo Ben con un guiño satisfactorio—. Eso significa que aún estamos a tiempo.

Después del tercer perro, Ben sugirió provisionarse de algo de comer.

—¿Por qué no conseguimos algo de comida para llevar en algún lugar y bajamos al parque? Hay una zona para perros donde podemos pasear a Blaze.

—Genial —dijo Jason. Sonaba perfecto.

Se detuvieron y compraron hamburguesas en un camión de comida, y el encargado de tomar su pedido fue excepcionalmente amable.

—Me lo dicen mucho —explicó Ben—. La gente no ve el logotipo de la empresa en el lateral del vehículo, y piensan que soy una verdadera ambulancia.

Jason se rió.

—Bueno, me puedes hacer una RCP⁹ si quieres.

Cuando llegaron al parque, bajaron del coche y se dirigieron a una mesa de picnic cercana.

—Déjame pasear a Blaze rápidamente —dijo Jason. Se encaminó por el sendero, seguro de que Blaze estaba más que lista para hacer sus necesidades.

Mientras caminaban por el sendero, doblaron por una esquina, y la zona de picnic ya no estaba a la vista. Jason miró hacia al frente, y justo por delante de ellos había un grupo de personas. Parecía ser de unos cinco chicos, todos de edad universitaria, estaban apiñados hablando. Jason se congeló en seco.

Dos de los chicos se separaron del grupo y dieron un paso hacia él. Jason sintió que se le aceleraba el ritmo cardíaco. Respiró hondo.

—Ey hombre, esto es una fiesta privada —dijo uno de ellos.

Jason abrió la boca para hablar, pero las palabras no salieron.

—Bueno, ¿eres sordo o qué? ¡Piérdete! —El chico que le estaba hablando tenía la altura de Jason, además era musculoso, y tenía

⁹ Respiración Cardiopulmonar.

múltiples tatuajes en los brazos. Llevaba gafas de sol oscuras y un pañuelo en la cabeza.

Blaze inmediatamente se interpuso entre ellos.

El hombre se detuvo y miró a la perra.

—Calma a tu chucho —dijo.

Blaze despegó sus labios, dejando al descubierto sus dientes y gruñó. El hombre dio un paso atrás.

Otro chico del grupo dio un paso adelante, sacando algo de su bolsillo trasero. Agitó su muñeca y abrió una navaja. Jason se quedó mirando cómo el sol se reflejaba en la hoja. El latido del corazón hizo eco en su cabeza.

—¡Granada!

Todo volvió a él, inundando su memoria y adelantándose a cada uno de sus sentidos. No estaba solo. El enemigo lo rodeaba, y Briggs estaba a su izquierda gritando aquella horrible advertencia profética.

—¡Granada!

Empezó a temblar mientras el mundo se desvaneció a su alrededor. Todo lo que podía ver era la arena del desierto y las ráfagas de los disparos.

—¡Todd, no! ¡No! ¡Por favor, Todd!

Jason se desplomó de rodillas, liberando la correa de Blaze mientras se cubría la cara con las dos manos, sollozando.

Segundos más tarde, oyó pasos; alguien corría hacia él. Levantó los brazos defensivamente para protegerse de ellos, pero unos brazos lo rodearon, acercándole con fuerza en un abrazo.

—Jason, soy yo. ¡Soy Ben! Estás bien. Estás bien. Estás a salvo aquí conmigo.

Jason abrió la boca en busca de aire y se agarró a su amigo, tirando el cuerpo de Ben sobre el suyo.

—¡No tenías que hacerlo, hombre! No tenías que sacrificarte. Debí haber sido yo. ¡Debí haber sido jodidamente yo!

Finalmente, su ritmo cardíaco disminuyó y abrió los ojos para descubrir que no estaba en Irak. No estaba en la mitad del puto desierto sino aquí en el parque con Ben y Blaze. Ella se restregaba junto a él, lamiendo su cara y él se acercó a ella.

—Blaze los asustó —dijo Ben—. No sé quiénes eran. Tal vez se trataba de un asunto de drogas o algo así, pues uno de ellos tenía un cuchillo.

Las manos de Jason todavía temblaban mientras miraba a Ben.

—Lo siento —susurró.

—¿Tú lo sientes? Oh cariño, no lo sientas. Yo soy el que lo siente. Yo fui el que te trajo aquí.

Ben ayudó a Jason a levantarse y lo llevó de vuelta por el sendero a la mesa de picnic.

—Solo llévame a casa —dijo Jason.

—Bueno, sí. Por supuesto —dijo Ben.

—Solo llévame a casa... ¡AHORA!

Jason había silenciado el timbre de su teléfono, pero aún notaba cuándo se iluminaba al recibir una llamada. Ben había llamado al menos una docena de veces en los tres últimos días. Jason había escuchado sus primeros mensajes, pero luego lo dejó.

Todo había sido un error terrible, y no era justo para Ben. Jason nunca debió haberlo puesto en una situación donde él tuviera que hacer frente a uno de sus ataques de locura. Aunque Ben le dijo en repetidas ocasiones que no importaba, que solo había sido otro ataque por el que

había atravesado, Jason nunca sería el mismo con él. Ahora Ben lo sabía con certeza, había visto en vivo y en directo el caso perdido que Jason realmente era.

Simplemente seguiría adelante con su vida, solo Blaze y él. Ahora tenía todo lo que necesitaba. Tenía su seguridad y su espacio comfortable. No necesitaba un novio. Definitivamente no necesitaba amor.

¿Amor?

Se rio en voz alta mientras pensaba en ello. ¿Cómo podía siquiera plantear la palabra con A en esta coyuntura? Sí, Ben y él se conocían desde hace varios meses, pero solo habían tenido una cita. Y solo habían pasado una noche juntos. ¿Por qué incluso consideraría la palabra amor en esta etapa?

No importaba. Se había acabado, y Jason no cometería el mismo error otra vez. No se permitiría abrirse a alguien, confiar en alguien cuando sabía cuál iba a ser el resultado final. Era mercancía dañada. Punto.

El golpe en la puerta lo sobresaltó, pero no provocó ningún tipo de respuesta del TEPT. Sabía exactamente quién debía ser. Dado que su madre estaba en el trabajo, la única otra persona que podía presentarse era Ben. Solo que no respondería. Ignoraría los golpes hasta que se diera por vencido y se fuera.

En la segunda ronda, Blaze se puso de pie, caminando de un lado a otro delante de la puerta.

—No, Blaze —susurró Jason—. Solo mantente en silencio, y se irá.

Blaze dio un paso hacia él y ladró. No fue un ladrido ordinario. Fue alto, penetrante para los oídos.

—Blaze —regañó.

Ella ladró de nuevo, tres veces más, cada ladrido tan fuerte como el primero.

—¡Maldita sea! —dijo, y se levantó de la silla. Respiró hondo y se acercó a la puerta, abriéndola ligeramente.

—Déjame entrar —dijo Ben—. Por favor.

Jason suspiró y dio un paso atrás.

—Ben...

—Por favor, déjame hablar. Solo escucha lo que tengo que decir.

De mala gana, Jason lo llevó a la sala y se sentó en su sillón reclinable. Ben estaba sentado a unos pasos de él en el sofá de dos plazas, mientras, Blaze se acurrucaba a los pies de Ben, permitiéndole agacharse y acariciarla.

—Quiero mostrarte algo —dijo.

Jason observó cómo Ben introducía la mano en el bolsillo de su chaqueta y sacaba dos frascos de píldoras.

—Estos son mis medicamentos —dijo.

Jason lo miró con curiosidad.

—¿Tomas medicinas?

Ben asintió.

—Tengo trastorno bipolar, y en un momento de mi vida, tenía discapacidad total.

—¿En serio?

—Sí. Mis cambios de humor eran tan malos, que apenas podía trabajar, y tardé mucho tiempo en encontrar el medicamento adecuado. Todavía no estoy curado. Nunca voy a curarme, pero ahora puedo trabajar.

—Ben, ¿por qué no me lo dijiste?

—Porque no importa. —Las lágrimas brotaron de sus ojos—. Al igual que no importa que tengas TEPT. ¡Son condiciones! Son

enfermedades al igual que cualquier otra cosa. ¿Pensarías que soy menos si tuviera diabetes, cáncer o asma?

Sacudió la cabeza.

—No.

—Entonces, ¿por qué tendría que ser diferente con una enfermedad mental?

—No lo sé —dijo Jason— Y tienes razón, no me importa. No creo que seas menos.

—¿Entonces por qué carajo crees que pensaré que eres menos a causa de tu enfermedad?

Una ola de emoción se apoderó de Jason y las lágrimas comenzaron a fluir.

—No sé, pero la gente simplemente lo hace. Me ven como una especie de bicho raro, una especie de lunático.

—Sabes cómo te veo, ¿no? Te lo dije. ¡Eres mi héroe, hombre! Casi sacrificas tu vida por nuestro país. Eres el jodido hombre más valiente que conozco. Mira, siento mucho lo del otro día. Nunca debí dejar que caminaras por ese sendero solo. Lo sabía muy bien. ¡Es culpa mía, no tuya!

—Yo no te culpo. Ben, no es culpa tuya.

—Por favor, dame otra oportunidad. Por favor danos otra oportunidad. —Se deslizó del sofá, quedó en el suelo de rodillas y se arrastró hacia Jason, deteniéndose justo frente a él—. Te amo, y no quiero perderte.

En medio de las lágrimas, Jason sonrió. Se acercó y puso sus manos a cada lado de la cara llena de lágrimas de Ben. Lentamente asintió.

—Creo que también te amo. Ahora más que nunca.

Ben se abalanzó hacia él, envolviéndolo en un fuerte abrazo. Se quedaron abrazados durante varios minutos y luego se separaron.

—Vamos a intentarlo otra vez —susurró Jason, y lo besó.

Cinco años después

—Tenemos un largo día hoy —se quejó Jason—. Cuando termine con la transmisión del tercer camión tengo que instalarle las pastillas de freno al número dos.

Ahora tenían cinco Groombulancias y seis empleados a tiempo completo. Ben y Jason habían ampliado el negocio juntos, y el trabajo principal de Jason era mantener en buen estado los vehículos. Por supuesto, eso no era todo lo que hacía. También hacía recados, atendía el teléfono, y mantenía a Ben organizado.

Durante los cinco años anteriores, había aprendido mucho sobre el trastorno de Ben, y al hacerlo, había aprendido más sobre sí mismo. No estaba loco. No estaba dañado. Tenía una condición crónica tratable. Y había hecho enormes progresos en su recuperación.

Jason y Ben hicieron progresos juntos, junto con Blaze. Mientras la condición de Jason mejoraba, Blaze se volvió como una mascota para ellos más que un perro de asistencia, pero todavía era una trabajadora, y ambos la amaban con todo su corazón.

—¿Crees que tienes un día ocupado? ¡Deberías ver mi agenda! —replicó Ben.

—Yo soy quien escribe tu agenda —dijo Jason, riendo—. Tienes seis clientes. Vaya cosa.

—¿Por qué no te tomas el día libre y haces la transmisión mañana?

—Sabes que no puedo.

—Te haré una mamada en la parte de atrás de la Groombulancia.

—Lo haces de todos modos... todo el tiempo.

—Pero te voy a extrañar.

Jason se rió.

—Sí, y la ausencia hará que el cariño crezca.

—¿Puedo por lo menos tener un beso?

—¿Aquí? ¿Justo en la acera frente a todos estos coches que pasan?

—Aquí —dijo Ben.

Jason lo agarró y le dio un beso mareante, completo con lengua. Cuando dejó a Ben de nuevo sobre sus pies, miró a sus ojos y sonrió.

—Te amo cariño.

—Yo también te amo.

Blaze permaneció junto a ellos, ladrando su aprobación.

Fin

Acerca del autor:

Jeff Erno comenzó a escribir ficción LGBT en la década de 1990. A pesar de ser un ávido lector y un escritor amateur desde muy temprana edad, siguió una carrera como gerente de una tienda al por menor en el Norte de Michigan. Cuando su primera novela gay fue publicada, estaba emocionado de que alguien incluso quisiera leerla. Cuatro años después, dedicó todo su tiempo a escribir y publicó 15 novelas. Jeff vive ahora en el Sur de Michigan, donde reside con su gato blanco puro, Gandalf.

Jeff escribe créditos que incluyen una variedad de temas y subgéneros incluyendo el romance masculino, adulto joven, ciencia ficción, erótica, y BDSM. Es el ganador del Rainbow Award 2012 y de una Honorable Mención en 2011. Su estilo no es nada pretencioso y se centra en una base emocional, personajes basados en historias que tocan el corazón. Jeff está especialmente interesado en la literatura juvenil y en combatir el acoso y el suicidio juvenil.

INFORMACIÓN DE CONTACTO:

jeffaerno@gmail.com